



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe

CAMINO CUARESMAL GUADALUPANO 2020

*El perdón en nuestra vida familiar,
en nuestras familias necesitamos reconciliarnos,
perdonarnos y vivir unidos bajo el amparo
de Santa María de Guadalupe*

M. I. Sr. Cango. Mons. Jorge Palencia Ramírez de Arellano
Coordinador General de la Pastoral del Santuario
Canónigo Lectoral del Venerable Cabildo de Guadalupe



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
Coordinación General de Pastoral del Santuario

CAMINO CUARESMA GUADALUPANO 2020
Vivir el perdón en nuestra vida familiar,
en nuestras familias necesitamos reconciliarnos,
perdonarnos y vivir unidos bajo el amparo
de Santa María de Guadalupe

Monseñor Jorge Palencia Ramírez de Arellano
Coordinador General de la Pastoral del Santuario

De la misma manera como el antiguo pueblo de Israel marchó durante cuarenta años por el desierto para poder ingresar a la Tierra Prometida, la Iglesia, Pueblo de Dios que peregrina hacia la Basílica de Santa María de Guadalupe en el Tepeyac, se prepara para vivir y celebrar la Pascua del Señor 2020. A lo largo de cuarenta días nos vamos disponiendo para acoger cada vez más profundamente en nuestras vidas el misterio central de nuestra fe. A este tiempo especial de preparación para la Pascua lo llamamos Cuaresma. En efecto, la Cuaresma no es un viejo residuo de anticuadas prácticas ascéticas. Tampoco es un tiempo depresivo y triste. Se trata de un momento especial de purificación, para poder participar con mayor plenitud del misterio pascual del Señor (ver Rm 8,17).

“Queridos hermanos y hermanas, El Señor nos vuelve a conceder este año un tiempo propicio para prepararnos a celebrar con el corazón renovado el gran Misterio de la muerte y resurrección de Jesús, fundamento de la vida cristiana personal y comunitaria. Debemos volver continuamente a este Misterio, con la mente y con el corazón. De hecho, este Misterio no deja de crecer en nosotros en la medida en que nos dejamos involucrar por su dinamismo espiritual y lo abrazamos, respondiendo de modo libre y generoso” (Papa Francisco Mensaje para la Cuaresma 2020 introducción).

Cuaresma 2020, tiempo de conversión en nuestra vida sacerdotal

La Cuaresma es un tiempo privilegiado para intensificar el camino de la propia conversión pastoral que tiene como meta la Pasión y Resurrección de Jesucristo. Este camino supone cooperar con la gracia para dar muerte al hombre viejo que actúa en nosotros. Se trata de romper con el pecado que habita en nuestros corazones, alejarnos de todo aquello que nos aparta del Plan de Dios y, por consiguiente, de nuestro caprichos, de nuestra felicidad y de la sola realización personal.

“La alegría del cristiano brota de la escucha y de la aceptación de la Buena Noticia de la muerte y resurrección de Jesús: el kerygma. En este se resume el Misterio de un amor «tan real, tan verdadero, tan concreto, que nos ofrece una relación llena de diálogo sincero y fecundo» (Exhort.

ap. Christus vivit, 117). Quien cree en este anuncio rechaza la mentira de pensar que somos nosotros quienes damos origen a nuestra vida, mientras que en realidad nace del amor de Dios Padre, de su voluntad de dar la vida en abundancia (cf. Jn 10,10). En cambio, si preferimos escuchar la voz persuasiva del «padre de la mentira» (cf. Jn 8,45) corremos el riesgo de hundirnos en el abismo del sinsentido, experimentando el infierno ya aquí en la tierra, como lamentablemente nos testimonian muchos hechos dramáticos de la experiencia humana personal y colectiva.

Por eso, en esta Cuaresma 2020 quisiera dirigir a todos y cada uno de los cristianos lo que ya escribí a los jóvenes en la Exhortación apostólica Christus vivit: «Mira los brazos abiertos de Cristo crucificado, déjate salvar una y otra vez. Y cuando te acerques a confesar tus pecados, cree firmemente en su misericordia que te libera de la culpa. Contempla su sangre derramada con tanto cariño y déjate purificar por ella. Así podrás renacer, una y otra vez» (n. 123). La Pascua de Jesús no es un acontecimiento del pasado: por el poder del Espíritu Santo es siempre actual y nos permite mirar y tocar con fe la carne de Cristo en tantas personas que sufren. (Papa Francisco Mensaje para la Cuaresma 2020 No. 1)

En efecto, la vida cristiana no es otra cosa que hacer eco en la propia existencia de aquel dinamismo bautismal, que nos selló para siempre: **morir al pecado para nacer a una vida nueva en Jesús, el Hijo de María** (ver Jn 12,24). Esa es la opción del cristiano: la opción radical, coherente y comprometida, desde la propia libertad, que nos conduce al encuentro con Aquel que es Camino, Verdad y Vida (ver Jn 14,6), encuentro que nos hace auténticamente libres y nos manifiesta la plenitud de nuestra humanidad.

“Es saludable contemplar más a fondo el Misterio pascual, por el que hemos recibido la misericordia de Dios. La experiencia de la misericordia, efectivamente, es posible sólo en un «cara a cara» con el Señor crucificado y resucitado «que me amó y se entregó por mí» (Ga 2,20). Un diálogo de corazón a corazón, de amigo a amigo. Por eso la oración es tan importante en el tiempo cuaresmal. Más que un deber, nos muestra la necesidad de corresponder al amor de Dios, que siempre nos precede y nos sostiene.

De hecho, el cristiano reza con la conciencia de ser amado sin merecerlo. La oración puede asumir formas distintas, pero lo que verdaderamente cuenta a los ojos de Dios es que penetre dentro de nosotros, hasta llegar a tocar la dureza de nuestro corazón, para convertirlo cada vez más al Señor y a su voluntad.

Así pues, en este tiempo favorable, dejémonos guiar como Israel en el desierto (cf. Os 2,16), a fin de poder escuchar finalmente la voz de nuestro Esposo, para que resuene en nosotros con mayor profundidad y disponibilidad. Cuanto más nos dejemos fascinar por su Palabra, más lograremos experimentar su misericordia gratuita hacia nosotros. No dejemos pasar en vano este tiempo de gracia, con la ilusión presuntuosa de que somos nosotros los que decidimos el tiempo y el modo de nuestra conversión a Él. “. (Papa Francisco Mensaje para la Cuaresma 2020 No. 2)

Todo esto supone en nuestra vida sacerdotal una verdadera renovación interior, un despojarse del hombre viejo para revestirse del Señor Jesús. Esta es la gran aventura de ser cristiano, a la cual todo hijo de María Santísima está invitado. Camino que no está libre de dificultades y tropiezos, pero que vale la pena emprender, pues sólo así el ser humano respuesta a sus anhelos más profundos, encuentra su propia felicidad.

Unirnos en el ejercicio de nuestro ministerio sacerdotal a la celebración del MES DE LA FAMILIA en la Arquidiócesis Primada de México

Para nuestra Iglesia Arquidiocesana, el acompañamiento a las familias, es una tarea prioritaria, porque “el bien de la familia es decisivo para el mundo y para la Iglesia” (Amoris laetitia 31). La familia, célula básica de la comunidad, pide hoy especial atención y esfuerzos de la Arquidiócesis de México, a través de la Dimensión de Pastoral de Adultos y Familia, de ahí que se dedique el mes de marzo 2020 a la familia y a motivar la unidad y el servicio, mediante la participación en diversas actividades.

Este año, el Mes de la Familia tiene como tema “el perdón”, porque “forma parte de la vocación de la familia la capacidad de perdonar y de perdonarse. La práctica del perdón hace a las familias capaces de ayudar a la sociedad” (Papa Francisco, Audiencia 4 noviembre 2015).

La propuesta para este Mes de la Familia es trabajar de forma bíblica, catequética y vivencial, la actitud del perdón. Ofrecer un proceso personal, que parte de la experiencia cristiana de sentirnos amados por Dios y el llamado a amarnos, ser pacientes y misericordiosos unos con otros. La parábola del llamado “hijo pródigo/padre misericordioso” constituye el eje y da la pauta para trabajar cuatro aspectos del perdón en la familia:

Primera actitud del perdón: “Perdónate a ti mismo”.

Segunda actitud del perdón: “Perdóname”.

Tercera actitud del perdón: “Perdona a tu hermano”.

Cuarta actitud del Perdón: “Festejemos la alegría del perdón”.

La familia no solo es destinataria de acciones, sino protagonista de la evangelización, por ello, además de presentar estas 4 actitudes del perdón cristiano en: nuestras homilías, retiros, reflexiones cuaresmales, y especialmente en la Celebración del Sacramento de la Penitencia, aquí en la Basílica, debemos favorecer acciones concretas de caridad cristiana en los peregrinos en pro de: del cuidado de la creación, conservación de un sano entorno familiar, atender a los más necesitados, jóvenes y enfermos cercanos a nuestras familias, así como a las personas con discapacidad, las personas privadas de su libertad que conozcamos

Cada una de estas actitudes del perdón cristiano pueden fundamentarse en las siguientes líneas de acción pastoral:

Primera actitud del perdón: “Perdónate a ti mismo”.

- “Ya no merezco llamarme hijo tuyo” (Lc 15,19)
- ¿qué significa perdonar?
- ¿Es más fácil perdonar al otro o a ti mismo? ¿Por qué?
- ¿Cómo te sientes cuando no te perdonas?
- La convivencia no es fácil, en el ámbito familiar, requiere de una buena dosis de amor, humildad, servicio y paciencia. Lastimar o ser lastimado es una experiencia cotidiana.
- Con frecuencia nos equivocamos, decimos o hacemos acciones que ofenden a quienes más cerca tenemos. Perdonar es clave en las relaciones humanas.

- Es fundamental perdonarse a uno mismo, al fallar o defraudar a quien amamos. “Nadie puede dar lo que no tiene” y si no sanamos el sentimiento de la culpa, no podemos perdonar a quien nos lastima, quedamos en un círculo vicioso que impide que Dios Padre pueda repetir lo que dijo a su Hijo Jesús: ¡Este es mi hijo amado en quien se alegra mi corazón! (Mt 3,17). La parábola del llamado “Padre misericordioso/hijo pródigo” tiene mucho que enseñarnos sobre el perdón y la misericordia en la vida humana.
- *Un hombre tenía dos hijos. El menor dijo a su padre: «Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde». Y el padre les repartió los bienes. A los pocos días, el hijo menor recogió sus cosas, partió a un país lejano y allí despilfarró toda su fortuna viviendo como un libertino. Cuando lo había gastado todo, sobrevino una gran escasez en aquella región, y el muchacho comenzó a pasar necesidad. Entonces fue a servir a casa de un hombre de aquel país, quien lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Para llenar su estómago, habría comido hasta el alimento que daban a los cerdos, pero no se lo permitían. Entonces reflexionó y se dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me pondré en camino, regresaré a casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y contra ti. Ya no merezco llamarme hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros». Se puso en camino y se fue a casa de su padre. (LUCAS 15, 11-20A*
 - ¿Qué actitudes del hijo llaman tu atención? ¿Se parecen a las tuyas?
 - ¿Qué sintió el hijo al expresar “Ya no merezco ser llamado hijo tuyo”?
 - ¿Algunas veces experimentas estos sentimientos?
 - ¿Qué piensas de ti y cómo decides empezar a perdonarte?
- ¿Qué hacer cuando te sientes así? El hijo menor se reconoce culpable; reconocer la propia culpa (cf. Mt 7,3-4) es indispensable para permitir que Dios venga a nuestro encuentro para salvarnos.
- Sin embargo, una cosa es el sano reconocimiento de nuestra culpa y otra es engrandecerla hasta distorsionar la justa medida del pecado ante el Amor infinito de Dios.
- La buena noticia del Evangelio es que “Dios nos amó primero” (1 Jn 4,10). ¡Somos perdonados y liberados! Reconocer la culpa y abrirnos a la sobreabundancia de su amor, nos transforma y hace felices.
- Este es el itinerario espiritual que recorre el hijo menor. Asume su indigencia y su hambre por el pan de la casa paterna. Este pan alude a la Palabra y a la Eucaristía, por lo que la parábola nos invita a reconocer la propia indigencia y culpa, para descubrir la necesidad de alimentarnos del pan de la Palabra y la fraternidad eucarística presentes en la casa del Padre... ¡La Iglesia!
- El siguiente paso es levantarse, decidir ir en pos de ese pan que sacia. Si nos quedamos en la culpa y el pecado, corremos el riesgo de sumirnos en la tristeza y desarrollar sentimientos de indignidad que no conducen a nada.
- Perdonarte (a ti mismo) te libera del pasado y permite cumplir tu verdadero potencial. Superas las creencias y actitudes limitantes, despliega tus energías mentales y emocionales para una vida mejor; impacta en los que te rodean, especialmente en tu familia.

- Desde el punto de vista espiritual, perdonarse uno mismo significa recibir el baño de amor infinito del Padre que nos espera siempre para abrazarnos, llenarnos de besos, devolvernos la dignidad de hijos y entrar al banquete preparado por nuestro regreso

Segunda actitud del perdón: “Padre, pequé contra el cielo y contra ti” (Lc 19,21).

- ¿Por qué es tan difícil pedir perdón?
- ¿Cómo nos sentimos cuando pedimos perdón y cuándo no lo hacemos?
- Pedir perdón es una actitud y un arte; hacerlo trae grandes beneficios:
 - o Quitamos un peso de encima. Sentimos alivio, que reemplaza la angustia.
 - o Nos hace mejores personas. Nos ennoblece. Al aceptar los errores y que alguien merece nuestra disculpa, reforzamos nuestra integridad, hacemos una mejor versión de nosotros mismos.
 - o Para pedir perdón, antes tuvimos que habernos autoevaluado y reconocido que cometimos algunos errores. Quien no acepta sus equivocaciones se tropezará con ellas en repetidas ocasiones.
 - o Mejora la convivencia en la familia. El trato con los demás es más agradable cuando no existen riñas; esto es posible cuando mostramos que somos capaces de reconocer que nos equivocamos y no nos avergonzamos de pedir perdón.
 - o Contribuye a la salud física y mental. Muchas dolencias físicas se relacionan con altos niveles de angustia y estrés que desarrollamos cuando no nos sentimos bien con lo que hacemos o decimos. Expresar las emociones abierta y asertivamente, en lugar de guardarlas, nos hace menos propensos a comprometer el estado emocional.
 - o Al pedir perdón, cerramos ciclos, le ponemos punto final a una situación. De no hacerlo, damos pie a que en el futuro se presenten situaciones incómodas, relacionadas con el ciclo que no hemos sido capaces de cerrar.
 - o Produce emoción y alegría de ser comprendidos y aceptados.
- Para el cristiano el fundamento del perdón es el amor infinito de Dios por sus hijos y la parábola del hijo pródigo sirve como base para la reflexión sobre este amor y sus consecuencias en la vida del creyente.
- *Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio, y, profundamente conmovido, salió corriendo a su encuentro, lo abrazó y lo cubrió de besos. El hijo empezó a decirle: «Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo». Pero el padre dijo a sus criados: «Traigan en seguida el mejor vestido y pónganselo; pónganle también un anillo en la mano y sandalias en los pies. Tomen el ternero gordo, mátenlo y celebremos un banquete de fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado». Y comenzaron la fiesta. (LUCAS 15,20B-24)*
 - o ¿Qué te recuerda la petición de perdón del hijo?
 - o ¿Cómo te imaginas al sentirte perdonado por Dios nuestro Padre?
 - o ¿Qué te alegra y motiva de la actitud del padre (en esta parábola)?
- 1ª. Actitud: Percatarse del amor de Dios

- ¿Eres consciente del amor de Dios en tu vida y que Él te ama independientemente de lo que hagas?
- ¿Qué tan importante para ti es pedir perdón a los miembros de tu familia cuando los ofendes? ¿Qué te anima o te detiene, qué te hace falta?
- 2ª, Actitud: La Reconciliación con Dios
 - ¿Qué tan importante es para ti el Sacramento de la Reconciliación, para sanar tus heridas nacidas en las relaciones familiares?
 - ¿te atreverías a proponer que tus familiares se perdonen y luego asistan a la confesión sacramental?

Tercera actitud del perdón: “*Perdona a tu hermano*”: Él se enojó y no quería entrar” (Lc 15,28).

- Perdonar a otro es de lo más difícil. Algunas personas mueren sin perdonar.
- Todos tenemos a alguien a quien perdonar.
- ¿Perdonarías aunque no te pidan perdón o no te restituyan el daño?
- Con frecuencia, las ofensas, especialmente en la familia son fuertes: familiares que nos abandonaron, parejas que nos engañaron, padres, hijos o esposos que no nos apoyaron cuando lo necesitábamos; familiares que nos estafaron o violentaron... Y anidan en nosotros resentimientos, odio, deseos de revancha, rabia, dolor... Esos sentimientos nos consumen.
- Perdonar no es fácil, por eso a veces expresamos: “perdono pero no olvido” y vivimos anclados en el pasado. Cuando nos resistimos a perdonar permanecemos encerrados y presos en las actitudes de la persona que nos lastimó. Para ello se requiere de todo un proceso de liberación.
- ¿Qué tan dispuesto estás para perdonar? Nuevamente la parábola del padre misericordioso ofrece enseñanzas importantes sobre el perdón a tu hermano.
- *Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando vino y se acercó a la casa, al oír la música y los cantos, llamó a uno de los criados y le preguntó qué era lo que pasaba. El criado le dijo: «Ha regresado tu hermano, y tu padre ha matado el ternero gordo, porque lo ha recobrado sano». Él se enojó y no quería entrar. Su padre salió y trataba de convencerlo, pero el hijo le contestó: «Hace ya muchos años que te sirvo sin desobedecer jamás tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para celebrar una fiesta con mis amigos. Pero llega ese hijo tuyo, que se ha gastado tus bienes con prostitutas, y le matas el ternero gordo». Pero el padre le respondió: «Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Pero tenemos que alegrarnos y hacer fiesta, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado».* (LUCAS 15, 25-32)
 - ¿Qué te llama la atención de la actitud del hijo mayor? ¿Te reconoces en él?
 - ¿Qué te llama la atención de las palabras del padre?
 - ¿Imaginaste alguna vez al Padre decirte: entra, alégrate... perdona, es tu hermano que vuelve?
- El Papa Francisco nos dice al respecto a la necesidad de perdonar: *“Todo cristiano sabe que para él existe el perdón de los pecados, todos lo sabemos: Dios lo perdona todo y perdona siempre... Los que han recibido tanto deben aprender a dar tanto. No es una coincidencia que el Evangelio de Mateo, inmediatamente después del texto del ‘Padre Nuestro’ entre las siete expresiones utilizadas, enfatice*

precisamente la del perdón fraterno: “Si ustedes, perdonan a los hombres sus ofensas, los perdonará también a ustedes su Padre celestial, pero si no perdonan a los hombres, tampoco su Padre perdonará sus ofensas” (Mt 6,1415)... Jesús inserta el poder del perdón en las relaciones humanas. En la vida, no todo se resuelve con la justicia. No. Especialmente donde debemos poner una barrera al mal, alguien debe amar más de lo necesario, para comenzar una historia de gracia nuevamente. El mal conoce sus venganzas, y si no se interrumpe, corre el riesgo de propagarse y sofocar al mundo entero. La ley del tali3n: lo que me hiciste, te lo devuelvo, Jesús la sustituye con la ley de amor: lo que Dios me ha hecho, ¡te lo devuelvo!” (Audiencia, 24 abril 2019).

- *“Forma parte de la vocación y de la misión de la familia la capacidad de perdonar y de perdonarse. La práctica del perdón no solo salva las familias de la división, sino que las hace capaces de ayudar a la sociedad a ser menos malvada y menos cruel. Si, cada gesto de perdón repara la casa de las grietas y refuerza sus muros” (Audiencia 4 de noviembre 2015).*
- ¿Cómo te has sentido y qué has logrado al posponer el perdón? Escríbelo.
- ¿Tu percepción de haber sido ofendido está condicionada por falsas expectativas de tu ego, puestas sobre ese familiar y fueron defraudadas? ¿Por qué?
- ¿Cómo te sientes ante la posibilidad de perdonar?
- ¿Qué cambiaría en tu vida personal y familiar si tomaras la decisión de perdonar?

Cuarta actitud del Perdón: Festejemos la alegría del perdón; “«Este hijo mío... estaba perdido y lo hemos encontrado. Y comenzaron la fiesta” (Lc 15,24).

- ¿Qué acontecimientos son motivo de gran alegría en tu familia?
- ¿Cómo celebras los logros y las alegrías de los miembros de tu familia?
- La reconciliación causa alegría y es motivo de fiesta, ¡hace feliz y hermosa a la familia que la practica!
- Es siempre un milagro; expresa la voluntad de superación, aprender del pasado, dispuestos al reencuentro.
- Aunque el perdón no exige la reconciliación; cuando ocurre en familia, se siente la necesidad de hacer el esfuerzo por sanar la relación.
- A veces no es posible un “borrón y cuenta nueva”, pero es importante intentar dar el paso, especialmente si se trata de los más cercanos: esposos, padres, hijos, abuelos.
- El padre de la parábola, nos da gran ejemplo del paso del perdón a la reconciliación.
- El reencuentro, la conversión, el perdón son siempre motivos de fiesta en algunas parábolas.
- *El padre dijo a sus criados: «Traigan en seguida el mejor vestido y pónganselo; pónganle también un anillo en la mano y sandalias en los pies. Tomen el ternero gordo, mátenlo y celebremos un banquete de fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado». Y comenzaron la fiesta. (LUCAS 15,22-24.)*

- Acojamos la invitación de Dios a la conversión, al perdón y a la reconciliación en la familia. El Papa Francisco, nos exhorta a vivir reconciliados cultivando el amor en el matrimonio y la familia (*Exhortación Amoris laetitia* 89-119). Al retomar el himno a la caridad de San Pablo (1 Cor 13,4-7), nos ofrece una serie de actitudes y virtudes a poner en práctica, al servicio de la relación familiar:
 - o Paciencia. Evitar responder con ira para no convertir la familia en un campo de batalla.
 - o Servicio. Amar no es solo un sentimiento, es sobre todo “hacer el bien”.
 - o Sanar la envidia. El amor valora los logros ajenos y no los siente como amenaza. Acepta que cada uno tiene distintos dones y caminos de vida. Procura descubrir su propio camino para ser feliz.
 - o No hacer alarde ni agrandarse. Es necesario cultivar la humildad.
 - o Ser amables y desprendidos. El amor no obra con rudeza, no es descortés, ni duro en el trato; sus palabras y gestos son agradables.
 - o Perdonar. Hay que impedir que los malos sentimientos dominen el corazón.
 - o Alegrarse con los demás. El auténtico amor se vive con alegría.
 - o Disculpar todo. Aceptar que los demás nos aman con sus límites.
 - o Confiar. Es mejor confiar que controlar.
 - o Esperar. Es tener confianza en que el potencial de las personas llegará a brotar.
 - o Soportar todo. Es sobrellevar con espíritu positivo todas las contrariedades.
 - o No dejemos pasar el tiempo y vayamos a dormir siempre en paz

MISIÓN EN FAMILIA

- La familia cristiana, comunidad de vida y amor, rica en experiencias, está llamada, junto con todos los creyentes, a ser sal y luz en el mundo. Nuestra ciudad está necesitada de acciones que irradian amor y esperanza,
- ¿Quién mejor que los miembros de la familia, movidos por la luz de la fe, podemos transformar nuestro entorno, desde el corazón de la sociedad?
- Porque no recomendar ir en familia a visitar a un enfermos, a un familiar anciano y olvidado, hacer fiesta con él o ella.
- Ayudar a crear un entorno de dialogo, apagando los celulares, ipad y computadoras, para comer, cenar juntos, descansar en familia.
- Favorecer la ayuda los vecinos o conocidos con discapacidad,

Poner el Misterio pascual en el centro de la vida significa sentir compasión por las llagas de Cristo crucificado presentes en las numerosas víctimas inocentes de las guerras, de los abusos contra la vida tanto del no nacido como del anciano, de las múltiples formas de violencia, de los desastres medioambientales, de la distribución injusta de los bienes de la tierra, de la trata de personas en todas sus formas y de la sed desenfrenada de ganancias, que es una forma de idolatría.

Hoy sigue siendo importante recordar a los hombres y mujeres de buena voluntad que deben compartir sus bienes con los más necesitados mediante la limosna, como forma de participación personal en la construcción de un mundo más justo. Compartir con caridad hace al hombre más humano, mientras que acumular conlleva el riesgo de que se embrutezca, ya que se cierra en su propio egoísmo. . (Papa Francisco Mensaje para la Cuaresma 2020 No. 4)

Viviendo nuestro ministerio durante la Cuaresma en el Santuario de Guadalupe.

Nosotros incorporados al sacerdocio ministerial de Jesucristo, debemos intensificar la escucha y meditación atenta a la Palabra de Dios, así como estructurar adecuadamente nuestras homilias, pláticas y encuentros con los peregrinos en el Sacramento de la Reconciliación o la Atención Espiritual

El hecho de que el Señor nos ofrezca una vez más un tiempo favorable para nuestra conversión nunca debemos darlo por supuesto. Esta nueva oportunidad debería suscitar en nosotros un sentido de reconocimiento y sacudir nuestra modorra. A pesar de la presencia —a veces dramática— del mal en nuestra vida, al igual que en la vida de la Iglesia y del mundo, este espacio que se nos ofrece para un cambio de rumbo manifiesta la voluntad tenaz de Dios de no interrumpir el diálogo de salvación con nosotros. En Jesús crucificado, a quien «Dios hizo pecado en favor nuestro» (2 Co 5,21), ha llegado esta voluntad hasta el punto de hacer recaer sobre su Hijo todos nuestros pecados, hasta «poner a Dios contra Dios», como dijo el papa Benedicto XVI (Enc. Deus caritas est, 12). En efecto, Dios ama también a sus enemigos (cf. Mt 5,43-48). El diálogo que Dios quiere entablar con todo hombre, mediante el Misterio pascual de su Hijo, no es como el que se atribuye a los atenienses, los cuales «no se ocupaban en otra cosa que en decir o en oír la última novedad» (Hch 17,21). (Papa Francisco Mensaje para la Cuaresma 2020 No. 3)

De manera especial redescubramos el gran don que Cristo Supremo y Eterno sacerdote ha depositado en nosotros presbíteros, para perdonar en su nombre. Que este camino cuaresmal sea un Camino de Servicio a la Misericordia viviendo intensamente y con alegría la administración del Sacramento de la Reconciliación. En lugar de perder el tiempo en supuestos compromisos o de invertir nuestro tiempo en el cumplimiento externo de nuestros “oficios o encomiendas ministeriales”, piensa un momento en la multitud de peregrinos que llegan a confesarse a la Basílica, organicemos nuestro tiempo y privilegiemos nuestros horarios de confesiones.

Nuestra Predicación con visión de conjunto de las lecturas Bíblicas según el Leccionario de Cuaresma.

Nuestra actitud presbiteral y nuestra responsabilidad en la predicación, para los miles de peregrinos que nos visitan, debe ser frente a las lecturas cuaresmales, sobre todo, la de una escucha reposada y penetrante que ayude a que nuestro espíritu se vaya impregnando progresivamente de los criterios de la fe, hay veces suficientemente conocidos, pero no suficientemente interiorizados y hechos vida. No se trata de "meditaciones" más o menos intelectualizantes, sino de una contemplación "gozosa" del Plan de Dios sobre la persona humana y su historia, y de una escucha atenta ante la llamada de Dios a una conversión que nos lleve a la paz y a la felicidad.

En el conjunto de los Leccionarios cuaresmales emergen con facilidad unas líneas de fuerza en las que debe centrarse la conversión cuaresmal. Esta conversión pastoral está muy lejos de limitarse a un mero mejoramiento moral. Es más bien una conversión radical a Cristo, el Hombre nuevo, para existir en Él (cfr Col 2,7). Estas líneas de fuerza son las siguientes:

- a. **La meditación en la historia de la salvación:** realizada por Dios-Amor en favor de la persona humana creada a su imagen y semejanza. Debemos "convertirnos" de una vida egocéntrica, donde el ser humano vive encerrado en su mentira existencial, a una vida de comunión con el Señor, el Camino, la Verdad y la Vida, que nos lleva al Padre en el Espíritu Santo.
- b. **La vivencia del misterio pascual como culminación de esta historia santa:** debemos "convertirnos" de la visión de un Dios común a todo ser humano, a la visión del Dios vivo y verdadero que se ha revelado plenamente en su único Hijo, Cristo Jesús y en su victoria pascual presente en los sacramentos de su Iglesia: "*Tanto amó Dios al mundo que le dio a su Hijo único, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna*"(Jn 3,16).
- c. **El combate espiritual,** que exige la cooperación activa con la gracia en orden a morir al hombre viejo y al propio pecado para dar paso a la realidad del hombre nuevo en Cristo. En otras palabras, la lucha por la santidad, exigencia que hemos recibido en el santo Bautismo.

Nuestras Celebraciones Eucarísticas dominicales en la Basílica de Guadalupe:

Las lecturas dominicales de Cuaresma tienen una organización unitaria, que hay que tener presente en la predicación. **Las lecturas del Antiguo Testamento** siguen su propia línea, que no tiene una relación directa con los Evangelios, como el resto del año. Una línea importante para comprender la Historia de la Salvación. Los **Evangelios** siguen también una temática organizada y propia. Y las lecturas que se hacen en segundo lugar, las **apostólicas**, están pensadas como complementarias de las anteriores.

- a. **La primera lectura** tiene en este tiempo de Cuaresma una intención clara: presentar *los grandes temas de la Historia de la Salvación*, para preparar el gran acontecimiento de la Pascua del Señor: En el Ciclo A, de este año 2020, podemos ver claramente una mystagógia bautismal muy apropiada para renovar el compromiso bautismal en las familias. Este año se tendrán los 5 escrutinios para los catecúmenos, durante la misa capitular de las 9am.
- b. **La lectura Evangélica** tiene también su coherencia independiente a lo largo de las seis semanas:
 - Domingo primero: el tema de las *tentaciones* de Jesús en el desierto, leídas en cada ciclo según su evangelista; el tema de los cuarenta días, el tema del combate espiritual.
 - Domingo segundo: la *Transfiguración*, leída también en cada ciclo según el propio evangelista; de nuevo el tema de los cuarenta días (Moisés, Elías, Cristo) y la preparación pascual; la lucha y la tentación llevan a la vida.
 - Domingo tercero, cuarto y quinto: presentación de los temas catequéticos de la *iniciación cristiana*: el agua, la luz, la vida. Recordemos que en 2020, estamos en el Ciclo A. Domingo Sexto: *la Pasión de Jesús, será la Pasión según San Mateo*.
- c. **La segunda lectura** está pensada como complemento de los grandes temas de la Historia de la Salvación y de la preparación evangélica a la Pascua. Temas espirituales, relativos

al proceso de fe y conversión y a la concretización moral de los temas cuaresmales: la fe, la esperanza, el amor, la vida espiritual, hijos de la luz, etc.

Las Eucaristías entre semana en la Basílica: Las Misas feriales.

Este grupo de lecturas tiene gran influencia en la vida espiritual de aquellos cristianos que acostumbran a participar activamente en la eucaristía diaria. Debemos tomar en cuenta que para la multitud de peregrinos que acuden al Santuario esto es un reto para el celebrante, que debe sembrar la Palabra de Dios confiando en el amor maternal de Santa María de Guadalupe, que continuará ese diálogo de amor en los corazones y conciencias de nuestros peregrinos.

El actual leccionario ferial de la misa divide la Cuaresma en dos partes: por un lado, tenemos los días que van desde el Miércoles de Ceniza hasta el sábado de la III semana; y por otro, las ferias que discurren desde el lunes de IV semana hasta el comienzo del Triduo Pascual.

1. En la primera parte de la Cuaresma (Miércoles de Ceniza hasta el sábado de III semana), las lecturas van presentando, positivamente, las actitudes fundamentales del vivir cristiano y, negativamente, la reforma de los defectos que obscurecen nuestro seguimiento de Jesús.

En estas ferias, ambas lecturas suelen tener unidad temática bastante marcada, que insiste en temas como la conversión, el sentido del tiempo cuaresmal, el amor al prójimo, la oración, la intercesión de la Iglesia por los pecadores, el examen de conciencia, etc. En los orígenes de la organización de la Cuaresma, sólo había misa (además del Domingo), los días miércoles y viernes. Por este motivo el leccionario de Cuaresma privilegia las lecturas de estos dos días con lecturas de mayor importancia que las de las restantes ferias. Dichas lecturas suelen ser relativas a la pasión y a la conversión.

2. En la segunda parte de la Cuaresma, (a partir del Lunes de la IV semana hasta el Triduo Pascual), el leccionario cambia de perspectiva: se ofrece una lectura continua del evangelio según San Juan, escogiendo sobre todo los fragmentos en los que se propone la oposición creciente entre Jesús y los "judíos". Esta meditación del Señor enfrentándose con el mal, personalizado por San Juan en los "judíos", está llamada a fortalecer la lucha cuaresmal no sólo en una línea ascética, sino principalmente en el contexto de la comunión con Cristo, el único vencedor absoluto del mal.

En estas ferias, las lecturas no están tan ligadas temáticamente una respecto de la otra, sino que presentan, de manera independiente, por un lado la figura del Siervo de Yahvé o de otro personaje (Jeremías especialmente), que viene a ser como imagen y profecía del Salvador crucificado; y, por otro, el desarrollo de la trama que culminará en la muerte y victoria de Cristo.

Finalmente es bueno indicar que a partir del lunes de la semana IV aparece un tema quizá no muy conocido: el conjunto dinámico que, partiendo de las "obras" y "palabras" del Señor Jesús, llega hasta el acontecimiento de su "hora". Para no pocos puede ser aconsejable hacer un esfuerzo de meditación continuada en estos evangelios en su trama progresiva. Este tema puede resultar muy enriquecedor. Aunque se conozcan a veces los textos, pocas veces se ha descubierto el significado dinámico que une el conjunto de estas lecturas, conjunto que desemboca en la "hora" de Jesús, es decir en su glorificación a través de la muerte que celebramos en el Triduo pascual.

Nuestra acción ministerial del tiempo de cuaresma en la Basílica de Guadalupe.

Para poder llevar a cabo nuestro ministerio presbiteral y diaconal en el Santuario, en cualquier tiempo litúrgico, debemos partir de los textos escogidos de la Palabra de Dios, la eucología, otras oraciones o Enseñanzas de la Iglesia, sin olvidar la **“*piEDAD popular y la religiosidad popular de nuestros peregrinos*”** que, expresan y actualizan con sencillez, los misterios de Cristo celebrados durante el Año litúrgico. La Cuaresma es tiempo propicio para una interacción fecunda entre liturgia y piedad popular. Podremos esta Cuaresma iluminar varias devociones de piedad popular de nuestros peregrinos:

a. La Santa María de Guadalupe en la Cuaresma. En el plan salvífico de Dios (cfr Lc 2,34-35) están asociados Cristo crucificado y la Virgen María. Como Cristo es el "hombre de dolores" (Is 53,3), por medio del cual se ha complacido Dios en "reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz" (Col 1,20), así María es la "madre, junto a la cruz del dolor", que Dios ha querido asociar a su Hijo, como madre y partícipe de su Pasión. Por ello la Cuaresma es también tiempo oportuno para crecer en nuestro amor filial a Aquella que al pie de la Cruz nos entregó a su Hijo, y se entregó Ella misma con Él, por nuestra salvación. Arquitectónicamente en el Santuario de Guadalupe, María Santísima esta “junto a la gran cruz” glorificada, que desciende en el centro de la Basílica.

b. Santa María de Guadalupe como modelo perfecto de acogida a la Palabra de Dios. En este camino que nos prepara para acoger el misterio pascual del Señor, no puede estar ausente la Madre. María Santísima de Guadalupe está presente durante la Cuaresma como premisa y modelo de la actitud que debemos asumir. Durante este tiempo de Cuaresma, es el mismo Señor Jesús quien nos señala a su Madre. Él nos la propone como modelo perfecto de acogida a la Palabra de Dios. María es verdaderamente dichosa porque escucha la Palabra de Dios y la cumple (Lc 11,28). Caminemos en compañía de María la senda que nos conduce a Jesús. Ella, la primera discípula, ciertamente es guía segura en nuestro peregrinar hacia la configuración plena con su Hijo.

c. La Veneración a Cristo Crucificado. En el Triduo pascual, el Viernes Santo, dedicado a celebrar la Pasión del Señor, es el día por excelencia para la "Adoración de la santa Cruz". Sin embargo, la piedad popular desea anticipar la veneración cultural de la Cruz. De hecho, a lo largo de todo el tiempo cuaresmal, el viernes, que por una antiquísima tradición cristiana es el día conmemorativo de la Pasión de Cristo, los peregrinos dirigen con gusto su piedad hacia el misterio de la Cruz.

Contemplando al Salvador crucificado pueden los peregrinos captar más fácilmente el significado del dolor inmenso e injusto que Jesús, el Santo, el Inocente, padeció por la salvación del hombre, y comprenden también el valor de su amor solidario y la eficacia de su sacrificio redentor. La piedad y religiosidad popular respecto a la Cruz, con frecuencia, tiene necesidad de ser iluminada. Se debe mostrar a los fieles la referencia esencial de la Cruz al acontecimiento de la Resurrección: la Cruz y el sepulcro vacío, la Muerte y la Resurrección de Cristo, son inseparables en la narración evangélica y en el designio salvífico de Dios.

c. La Lectura de la Pasión del Señor. Durante el tiempo de Cuaresma, el amor a Cristo crucificado deberá llevar a la comunidad cristiana a preferir el miércoles y el viernes, sobre todo, para la lectura de la Pasión del Señor. Esta lectura, de gran sentido doctrinal, puede atraer la atención de los peregrinos tanto por el contenido como por la estructura narrativa, y suscita en ellos sentimientos de auténtica piedad: arrepentimiento de las culpas cometidas, porque los

peregrinos perciben que la Muerte de Cristo ha sucedido para remisión de los pecados de todo el género humano y también de los propios; compasión y solidaridad con el Inocente injustamente perseguido; gratitud por el amor infinito que Jesús, el Hermano primogénito, ha demostrado en su Pasión para con todos los hombres, sus hermanos; decisión de seguir los ejemplos de mansedumbre, paciencia, misericordia, perdón de las ofensas y abandono confiado en las manos del Padre, que Jesús dio de modo abundante y eficaz durante su Pasión.

d. El Vía Crucis. A través de este ejercicio de piedad los peregrinos recorren, participando con su afecto, el último tramo del camino recorrido por Jesús durante su vida terrena: del Monte de los Olivos, donde en el "huerto llamado Getsemani" (Mc 14,32) el Señor fue "presa de la angustia" (Lc 22,44), hasta el Monte Calvario, donde fue crucificado entre dos malhechores (ver Lc 23,33), al jardín donde fue sepultado en un sepulcro nuevo, excavado en la roca (ver Jn 19,40-42).

En el ejercicio de piedad del *Vía Crucis* confluyen también diversas expresiones características de la espiritualidad cristiana: la comprensión de la vida como camino o peregrinación; como paso, a través del misterio de la Cruz, del exilio terreno a la patria celeste; el deseo de conformarse profundamente con la Pasión de Cristo; las exigencias del seguimiento de Cristo, según la cual el discípulo debe caminar detrás del Maestro, llevando cada día su propia cruz (ver Lc 9,23) Por tanto debemos motivar su rezo los miércoles y/o viernes de cuaresma.

Elementos para vivir una espiritualidad sacerdotal guadalupana

Miércoles de Ceniza: "Vuelvan a mí de todo corazón, con ayuno, llantos y lamentos" (Jl 2,12)

Comenzamos el tiempo de cuaresma, con una particular exhortación a la conversión: "Vuelvan a mí de todo corazón" (Jl 2,12). El llamado parece vehemente: "¡Que el recién casado salga de su alcoba y la recién casada de su lecho nupcial!" (v.16), como si se tratara de una cuestión de vida o muerte. La convocatoria está dirigida "a todo el pueblo", desde los ancianos a los niños de pecho (v.15).

El itinerario cuaresmal resulta decisivo al momento de procurar que nuestra fe se torne significativa en nuestras vidas y elocuente para los demás. Es un tiempo para considerar más en serio nuestro seguimiento de Jesús. Es un espacio análogo al que propicia una peregrinación: ambos nos preparan para celebrar una renovada fe pascual en Cristo Templo vivo de Dios.

Podemos preguntarnos como Clero de Basílica: ***¿Cómo me dispongo para comenzar esta Cuaresma, como presbítero o diácono que sirve al Pueblo peregrino en la Basílica de Guadalupe? :***

Podemos preguntarnos: ***¿Hay algo o alguien que en este momento de mi vida ocupe el lugar de Dios? "¿Es éste acaso el ayuno que Yo amo?" (Is 58,5)***

Podemos preguntarnos: ***¿Oriento el sentido penitencial de la cuaresma hacia una mayor justicia y caridad para con mis hermanos los peregrinos, mis hermanos laicos colaboradores del santuario, mis hermanos presbíteros y diáconos?***

PRIMERA SEMANA DE CUARESMA

DOMINGO I de Cuaresma: El ayuno y las tentaciones de Jesús (Mt. 4,1-11)

Pistas para la predicación:

-¿Cuáles fueron las tentaciones? ¿Qué tienen que ver el Espíritu, el desierto, el ayuno y el hambre con las tentaciones de Jesús?

-La palabra *tentación* ¿qué nos sugiere a nosotros, hoy? ¿De qué modo se manifiesta en mi diario vivir?

-Tentador o Satanás es siempre aquel, aquélla o la cosa que nos desvía del camino de Dios. ¿Ha podido darse, que yo haya sido alguna vez Satanás para alguien, como lo fue Pedro para Jesús?

-El Espíritu conduce a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo. Esto evoca las tentaciones del pueblo de Israel en el desierto después de la salida de Egipto. ¿Que nos quiere sugerir y enseñar Mateo con esta evocación de las tentaciones del pueblo en el desierto?

- El demonio usa la Palabra de Dios para tentar a Jesús. ¿Jesús usa la misma Palabra de Dios para vencer la tentación. ¿Cómo y con qué fin uso yo la Palabra de Dios?

- La tentación del pan. ¿Cómo hablar de Dios al que tiene abundancia de todo? ¿Cómo hablar de Dios al que siente hambre?

- La tentación del prestigio. Prestigio de la ciencia, del dinero, de la conducta moral irreprochable, del nombre, del figurar, del honor. ¿Aparecen en mi vida?

- La tentación del poder. Allí donde dos personas se encuentran surge una relación de poder. ¿Cómo uso el poder que me toca en la vida: en la familia, en la comunidad, en la sociedad, en mi barrio? ¿Sucumbo a la tentación?

- Jesús se orientaba por la Palabra de Dios y en ella encontraba la luz y el alimento. Es sobre todo la profecía del Siervo, anunciada por la que lo anima y le da valor para seguir. En el Bautismo y en la Transfiguración Él recibe del Padre la confirmación de su camino, de su misión. La voz del cielo repite las palabras con las que la profecía de Isaías presenta el Siervo de Yahvé al pueblo: "¡Este es mi Hijo amado: escuchadlo!" (Mc 1,11; 9,6).

- Jesús define su misión con estas palabras: "¡El Hijo del Hombre no ha venido para ser servido, sino para servir y dar su vida por la redención de muchos!" (Mt 20,28; Mc 10,45). Es la lección que aprendió de su Madre, que había respondido al ángel: "¡He aquí la esclava del Señor; se cumpla en mí según tu palabra!" (Lc 1,38).

- Orientándose por la Palabra de Dios para profundizar en la conciencia de su misión y buscando fuerza en la oración, Jesús afrontaba las tentaciones. Metido en medio de los pobres, los *anawim*, y unido al Padre, fiel a entrambos, Él resistía y seguía la senda del *Mesías Siervo*, el camino del servicio al pueblo (Mt 20,28).

Es así que podemos preguntarnos: *¿en qué consiste la tentación del ‘pan’ en mi vida sacerdotal? ¿Cuáles son las “tentaciones” que se me apartan de mi ministerio? ¿Cuál es la espiritualidad sacerdotal light que a veces asumo como alternativa de vida y me aparto de la espiritualidad de la misericordia?*

MARTES I SEMANA DE CUARESMA "La palabra que sale de mi boca no vuelve a mí estéril" (Is 55,11)

La Palabra del Señor no sólo es elocuente, sino también eficaz. Tiene la fuerza de la autenticidad, que es lo propio de Dios: la Palabra revela transparentemente su misterio, que es vida y salvación para el que la recibe. La Palabra es fecunda porque surge de la entraña misma del misterio trinitario: nos da a conocer la hondura de Dios. En ocasiones, nuestras palabras son vacías y, faltas de contenido, se revelan estériles. Acaban significando poco o nada, en un fárrago de informaciones innecesarias o superficiales. Sólo el silencio madura la palabra y la torna elocuentemente significativa transformadoramente eficaz. Es en el silencio de María, que "la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1,14).

Podemos preguntarnos: *¿Por encima de mis labores ministeriales en Basílica, dedico tiempo a la lectura orante de la Palabra?*

MIERCOLES I SEMANA DE CUARESMA: "Dios se arrepintió de las amenazas que les había hecho" (Jon 3,10)

La convicción de que Dios es lento para el enojo y rico en misericordia es muy recurrente en la Biblia. Incluso su aparente enojo se ordena a la conversión de su pueblo, o a la de los creyentes en particular. Lo que el Señor, en definitiva, quiere es que las personas se aparten del mal y vivan. Él no se complace en el castigo sino más bien en el perdón. Esto es lo que ilustra el relato de Jonás en Nínive. Se trata de un cuento didáctico, que apunta a subrayar la intención salvífica universal de Yahveh. Lo único que se requiere al respecto es la conversión del corazón, cambiar de vida, no enquistarse ni reincidir en la maldad. Presupuesto esto, el Señor no hace acepción de personas: para Él todos somos iguales, destinatarios de su compasión y cercanía.

Podemos preguntarnos: *¿Estoy abierto a la conversión pastoral? ¿Participo de los sentimientos y actitudes de misericordia propios de Dios, especialmente en mi trato con mis hermanos los peregrinos?*

VIERNES I SEMANA DE CUARESMA "¿Acaso deseo Yo la muerte del pecador?" (Ez 18,21-28)

El Señor no se complace en la muerte del pecador, sino en que se convierta y viva (Ez 18,23). Una gran verdad, pero no siempre bien comprendida e internalizada, en nuestra vida espiritual. Dios no busca complicarnos la vida, sino más bien salvarla. Todo lo que nos acontece a lo largo de nuestra existencia, en el plan providencial del Señor, se ordena a este único fin. Nadie es predestinado al mal, de ninguno Dios desespera. Lo único que se nos pide en contrapartida es docilidad para buscar comprender ese plan providencial, que no deja de ser misterioso; y una consecuente y generosa responsabilidad ética, centrada principalmente en la justicia y el amor.

Podemos preguntarnos: *¿En mi ministerio, confío en la misericordia del Señor y obro dócilmente en consecuencia?*

"Si no son mejores que los letrados y fariseos..." (Mt 5,20-26)

Los letrados y fariseos eran buena gente, pero a mi gusto demasiado formales. Habían hecho del culto a la Ley o Torah el eje de sus vidas, pero también la habían enmarcado en un tradicionalismo legalista exagerado. Y así la ética que de ella se desprendía acababa siendo meramente exterior, rígida y casi sin vida. Jesús pide una perfección mayor. No tanto la del cumplimiento estrictísimo, sino más bien la que surge de la gratuidad y el don. En lo práctico, esto incluye la cordialidad y la misericordia en las

relaciones interpersonales, el espacio humano. Para Jesús, ser perfecto no es tanto hacer más y mejor, sino más bien dejarse imbuir de la presencia amorosa de Dios.

Me pregunto: *¿Cómo sacerdotes, nos hacemos espacio para vivir más gratuita y distendidamente la vida? ¿Impregna esta gratuidad nuestra espiritualidad sacerdotal en nuestro modo de relacionarnos con el Señor y con nuestros hermanos?*

SABADO I SEMANA DE CUARESMA: "Sean perfectos como el Padre celestial es perfecto" (Mt 5, 43-48)

Las prácticas religiosas siempre se caracterizaron por exigir de sus fieles la perfección. La cuestión es en qué se fundó esa perfección. Por ejemplo, en las religiones primitivas, la perfección tenía que ver con el modo de proceder en rituales, y así adquiría connotaciones casi mágicas, ya que era 'tabú' transgredir lo pautado desde antiguo. En otros casos, la perfección se asoció a un celo fundamentalista, o a un espíritu de sacrificio casi ilimitado. En Occidente, un cierto modo de entender el cristianismo condujo también a prácticas morales con tonalidades narcisistas. Para Jesús, en cambio, la perfección está en el amor a los enemigos: "Han oído que se dijo: 'Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo'. Yo, en cambio, les digo: 'Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los aborrecen y recen por los que los persiguen y calumnian. Así serán hijos de su Padre que está en el cielo'" (Mt 5,43-44).

Respondámonos a nuestra conciencia: *¿Soy capaz de perdonar de corazón y trascender ese natural y comprensible, espíritu de venganza que nos caracteriza? ¿Qué pasos puedo dar al respecto en mi vida sacerdotal?*

SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA

DOMINGO II DE CUARESMA La transfiguración (Mt. 17, 1-9)

Jesús se nos presenta como guía en el camino hacia el Reino. En el relato de la Transfiguración, Jesús es:

- presentado como el nuevo Moisés que encuentra a Dios "sobre un monte" (Mt 17,1) en la "nube resplandeciente" (Mt 17,5), con el rostro que brilla (Mt 17,2). También Moisés encuentra a Dios en la nube sobre el monte Sinaí (Ex 24,15-18); con el rostro resplandeciente (Éx 34, 29-35). También Elías encuentra al Señor en el Horeb, el monte de Dios (1Re 19, 9-13). Como en lo sucedido en el Sinaí (Éx 19; 20; 33-34), también aquí, en la Transfiguración,
- hay la revelación de una nueva ley: Escuchar al Hijo predilecto en el cual Dios Padre se complace (Mt 17,5). Esta nueva ley dada por Dios sobre el Tabor por medio del nuevo Moisés, nos recuerda el libro del Deuteronomio: "El Señor tu Dios te suscitará de en medio de ti, de entre tus hermanos, un profeta como yo; a él le oirás" (Dt 18,15). En esta proclamación en la Transfiguración, la identidad del Hijo se proclama por dos veces en el evangelio de Mateo: al principio y al fin. Después del bautismo de Jesús en el Jordán, una voz del cielo dice: "Este es mi hijo amado, en quien tengo mis complacencias" (Mt 3,17); y cuando Jesús muere en la cruz, el centurión exclama palabras de revelación y de fe: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios" (Mt 27,54).
- Además, esta proclamación del Padre revela a Jesús como el siervo del Señor, preanunciado por Isaías "He aquí mi siervo, a quien sostengo, mi elegido en quien se complace mi alma" (Is 42, 1).

- Esta visión está estrechamente ligada al misterio de la Pascua, parece una aparición de Jesús resucitado en toda su gloria, es una prefiguración de la vida futura. Por este motivo “ descendiendo del monte, Jesús les ordenó: “No hablad a ninguno de esta visión, hasta que el Hijo del hombre no haya resucitado de entre los muertos (Mt 17,9).

¿Te has preguntado alguna vez quién es la persona de Jesús? ¿Tu visión de la identidad de Jesús se acomoda a esta proclamación en la Transfiguración?

¿Qué significado tiene para tu vida la proclamación de Jesús como Hijo de Dios?

A Jesús no se le entiende sin el misterio pascual de la pasión, muerte y resurrección. ¿Qué sentido tiene para ti este misterio? ¿Cómo lo vives diariamente?

Podemos preguntarnos: ¿Cuáles fueron las experiencias cumbre más significativas que he vivido en mi ministerio? ¿Qué actitud adopto hoy ante ellas: de presunción o de gratitud? ¿En qué sentido estas experiencias vividas nutren mi fe, esperanza y amor en la vida sacerdotal de cada día?

LUNES II SEMANA CUARESMA "Sean compasivos como el Padre de ustedes es compasivo" (Lc 6,36-38)

El relato de hoy es recurrente, al insistir en que se nos pagará con la misma moneda que nosotros utilizamos para con nuestro prójimo: "No juzguen, y no serán juzgados; no condenen, y no serán condenados; perdonen, y serán perdonados; den, y se les dará [...]. La medida que usen, la usarán con ustedes". Lo que Jesús nos propone es medir todo con la misma vara. Dicho en positivo, "amar al prójimo como a uno mismo", y "ser compasivos como el Padre de ustedes es compasivo". Por lo general, y en todos los órdenes de la vida, solemos evaluar con criterios diferentes las conductas ajenas y la propia. Incluso sin ser del todo conscientes, tendemos a ser exigentes con la ética de los demás, y laxos o al menos condescendientes con la propia; reclamamos legítimos derechos individuales, porque los consideramos justos, pero no nos responsabilizamos con la misma pasión y empeño por el bien común, que es el bien de todos y de cada uno.

Me pregunto, *¿soy capaz de colocarme en el lugar del otro, al momento de juzgar, decidir y actuar?*

MARTES II SEMANA CUARESMA: "Hagan y observen..., pero no imiten su conducta" (Mt 23, 1-12)

En todos nosotros existen contradicciones entre lo que decimos y hacemos, entre los valores que proclamamos y las acciones que en la práctica concretamos. Cuanto más elevado el discurso ético o prestigiosa la organización al respecto, o cuanto más alto en el escalafón jerárquico estén algunos de sus miembros, tanto más notorias y detestables pueden resultar las incoherencias y dobles discursos de sus integrantes. Esto que sucede en el marco de cualquier sociedad o institución humana se aplica con mayor razón a las de orden religioso, ya que normalmente de ellas se espera un más elevado y sólido testimonio de transparencia y moralidad.

Jesús critica la hipocresía de los escribas y fariseos, laicos piadosos del judaísmo de su tiempo que, debido en parte al tradicionalismo que los rodeaba y su falta de humanidad, acababan escandalizando a los pequeños o gente sencilla de su entorno. También hoy algunos graves pecados de pedofilia de miembros de la jerarquía eclesial, ampliamente difundidos por los medios; los ya no tan solapados intereses económicos y políticos de algunos nuevos movimientos religiosos (como la Iglesia Universal del Reino de Dios); ciertas prácticas fundamentalistas incitadas en contextos islámicos, o políticamente

manipuladas en relación al hinduismo en la India; o el aparente silencio en cierta ortodoxia judía de Jerusalén en referencia a los abusos contra los derechos humanos de muchos palestinos por parte de autoridades israelíes, entre otros muchos ejemplos que podrían proponerse o debatirse, pueden hacer hoy menos creíble el discurso religioso, como así también su efectivo poder dignificador y liberador.

Podemos preguntarnos, *¿en qué área de mi vida ministerial debería ser un poco más coherente? ¿Qué pasos puedo dar al respecto?*

MIÉRCOLES II SEMANA CUARESMA "Inventemos algún cargo contra él" (Jer 18,18)

La temática del justo perseguido aparece encarnada tanto en la figura del profeta Jeremías como en la vida de Jesús (ver Mt 20,17- 28). En ambos casos, lo que genera resistencia y contradicción es la presentación diáfana de la verdad. En el caso de Jeremías, si la dirigencia del pueblo continuara apartándose de las exigencias de la Alianza, el anuncio de calamidades; y en el de Jesús, lo concerniente al desenlace de su propia vida: "Subimos a Jerusalén, donde el Hijo del hombre va a ser entregado" (Mt 20,17).

La verdad genera resistencia en cada uno de nosotros, porque nos trasciende e interpela nuestra naturaleza herida, y por este motivo no nos deja tranquilos. Cuando la misma se encarna en un testigo histórico, inevitablemente surge en nosotros alguna de estas dos posibles actitudes: la feroz resistencia a lo que hemos percibido agrediendo al mensajero, o la humilde aceptación de que algo tendrá que modificarse en nosotros.

Podemos preguntarnos: *¿Cuál es mi actitud sacerdotal ante la verdad evangélica que me interpela?*

"El que quiera ser el primero entre ustedes..." (Mt 20,17- 28)

A todos nos gusta mandar, incidir en las opiniones ajenas, y tener control sobre las situaciones socialmente conflictivas. Los discípulos de Jesús no escapaban a esta tendencia tan humana, y por ello discutían y peleaban entre sí para ver quién era el mayor. En contrapartida, el Señor les propone la grandeza del servicio, que Él mismo ejemplificará por medio del lavatorio de pies, poco antes de morir. El que sirve pone en primer lugar a los demás, pero procediendo así, los incluye en su vida: ésta se expande con nuevo espacio y vínculos teologales. De este modo despliega su humanidad y crece. En cambio, quien se deja llevar por la fascinación del dominio ('Tener y controlar para ser más'), pone una distancia mortal frente a los demás. Esto lo aísla y empobrece. Al desconfiar y no entrar en comunión, acaba recortando e inhibiendo su propia humanidad.

Desde el centro narcisista de los flashes y el poder no puede apreciarse y disfrutarse en profundidad la escena. Desde las márgenes, en cambio, se tiene una mejor perspectiva y serenidad para brindar por la vida. Es cierto que sólo quien está seguro del propio valor personal y tiene una autoestima bien fundada en su condición de hijo de Dios puede 'arriesgarse' a descentrarse y servir: a resignar sus intereses y, llegado el caso, ceder el mando. En cambio, quien ha hecho de su propio espacio de potestad un medio para sus fines mezquinos, cuando se ve obligado a resignarlo tiene la impresión de quedarse sin nada..., y solo.

Podemos preguntarnos, *¿cómo utilizo el espacio social del que dispongo en mi vida sacerdotal? ¿Hago de él un empoderamiento personal o sectorial, un culto, favorezco mi vanagloria? ¿Cómo ejerzo la autoridad, respeto o hundo al hermano?*

JUEVES II SEMANA CUARESMA (Lc. 16, 19-31)

El contraste entre sociedades y sectores opulentos ('el rico que banquetaba' como *winner*), y naciones y enclaves misérrimos (simbolizados en 'el pobre Lázaro' que aparece como un *looser*) constituye hoy más que en otros tiempos un dramático y alarmante pecado social que 'clama al cielo'. La concentración de riqueza, asociada a un mayor desarrollo humano y a niveles mucho más aceptables y superiores de capital intelectual, social y simbólico, se presenta como la contracara de una masa amorfa de millones de anónimas personas que viven por debajo de la línea de indigencia, con menos de dos dólares diarios *per capita*, y que sin embargo están presentes de un modo preferencialmente entrañable en el corazón de Dios. Una brecha aparentemente infranqueable se establece entre ambos grupos humanos en la denominada 'sociedad líquida' (Z. Bauman) global.

La parábola de Jesús, al proponernos como horizonte último de nuestra existencia un juicio compensador, en el que el pobre resulta beneficiado entrando en el seno de Abraham y el rico insensible es castigado gimiendo en el *Sheol* (=lugar de las sombras), más que atemorizarnos o aletargar nuestra responsabilidad personal (según convenga), busca hacernos reaccionar, despertándonos de ese sopor o incomprensible letargo al que nos hemos venido habituando, e invitándonos a tomar algún tipo de iniciativa al respecto. Todos podemos hacer algo para reconocer e incluir al que está afuera permanente o temporalmente, y todos podemos hacer algo para mejorar nuestra calidad de inserción y participación, superando creativamente la tentación de la violencia ciega que a nada conduce.

Podemos preguntarnos: *¿Qué iniciativa tomo en mi vida sacerdotal para hacer partícipe de lo mío (espacio social, bienes, conocimientos, tiempo) al que no tiene? ¿Qué actitudes creativas adopto para no dejarme vencer por el resentimiento en las situaciones en las que me experimento marginado en mi vida ministerial?*

VIERNES II SEMANA CUARESMA "La piedra que los constructores desecharon" (Mt 21,33-46)

La parábola de los viñadores homicidas preanuncia la muerte de Jesús. Es una imagen viva del rechazo que el Señor experimentará de parte de los sectores influyentes de su pueblo, pero también de la resistencia que el mensaje evangélico y sus anunciadores padecerán a lo largo de la historia. En particular, esta parábola se convierte en una metáfora viva del Occidente moderno y postmoderno, en cuya cultura hegemónica parecería no existir lugar para el Hijo-Heredero, sino más bien una preponderante actitud de abierto rechazo. El dramatismo de la parábola, que pone de manifiesto la necesidad con que proceden los viñadores y el castigo que en consecuencia merecerían, suscita en nosotros la pregunta acerca de nuestra disposición para recibir al Hijo-Palabra. Él adviene a nuestra vida como enviado del Padre a través del anuncio de los discípulos-misioneros (=la Iglesia, pueblo de Dios), pero también mediando su presencia en el rostro de los pobres, en quienes acostumbra 'ocultar su gloria'.

Podemos preguntarnos: *¿Desde mi ministerio estoy abierto a la fe, y dispuesto a vivir sus implicaciones éticas? ¿Percibo en mí dureza de corazón o resistencia a las insinuaciones del Espíritu? ¿Tengo una actitud de asombro y apertura frente a quienes, hermanos sacerdotes o laicos, me anuncian el Evangelio?*

SABADO II SEMANA CUARESMA "Padre, he pecado contra el cielo y contra ti" (Lc 15,21)

La parábola del padre misericordioso nos presenta dos modos diferentes de alejamiento. Por un lado, el del hijo menor, que tomó 'la parte que le correspondía', se alejó, y dilapidó la herencia de su padre. Pero también el del hijo mayor, que si bien es cierto se quedó en casa trabajando, en realidad nunca acabó de descubrir a su padre como padre ("Hace tantos años que te sirvo" como esclavo, aclararía la palabra griega *duleuo*); ni a su hermano como hermano ("Este hijo tuyo..."). Ambos hijos tienen necesidad de experimentar la misericordia del Padre (H. Nouwen). Mirado así, ambos hijos tienen necesidad de conversión.

En efecto, el hijo menor se presenta como icono privilegiado de nuestro alejamiento de juventud: faltos de experiencia, encandilados por el afán de libertad y de una vida a nuestra medida, presuntuosos de poderlo todo ilimitadamente, de disfrutar sin restricción alguna, sin norma ni ley, acabamos 'haciendo la nuestra' por cuenta propia (*¡solo hazlo nada importa!*). Es una imagen también de la veleidad de pueblos e idiosincrasias jóvenes, sin suficiente tradición a sus espaldas con la que dialogar o confrontarse.

El hijo mayor, en cambio, es preferentemente imagen del pecado adulto y tiende a prevalecer en los *ethos* culturales sedimentados: se asocia a la rigidez de una posición laboriosamente adquirida, a un creer que ya no se le debe nada a nadie (lo cual hace perder el sentido de gratitud), a pensar que se puede juzgar duramente a los demás con inmunidad desde el immaculado tribunal de Dios. El hijo menor que subsiste en nosotros está llamado a descubrir la claridad y calidez del hogar paterno, a saber, una vida en la presencia de Dios, mediada por la participación de una comunidad (cristiana) que acoge y libera. Nuestro hijo mayor, en cambio, tendrá que ablandar el corazón, adquiriendo los sentimientos compasivos del Padre, reconociendo con alivio y gratitud el don de Dios en la propia vida y abriéndose con gratitud al perdón y la misericordia.

En este tiempo de Cuaresma podemos preguntarnos, *¿qué puedo hacer para interiorizar un poco más los sentimientos de Dios Padre? ¿cómo vivíros en mi ministerio?*

TERCERA SEMANA DE CUARESMA

DOMINGO III DE CUARESMA Jesús el Agua VIVA (JN- 5, 2-42)

Jesús usa la palabra *agua*, en dos sentidos: en sentido *material*, normal del agua que quita la sed y en sentido *simbólico* del agua como fuente de vida y don del Espíritu. Verdaderamente Jesús usa un lenguaje que las personas entienden y que, al mismo tiempo, despierta en ellos la voluntad de profundizar y de descubrir un sentido más profundo de la vida. El uso simbólico del agua tiene su raíz en la tradición del Antiguo Testamento, donde es frecuente la mística del agua como símbolo de la acción del Espíritu de Dios en las personas. Jeremías, por ejemplo, opone el agua viva del manantial al agua de la cisterna (Jr 2,13). Cisterna cuanto más agua sacas, menos agua habrás. Manantial, cuanto más agua sacas, más agua tendrás. Otros textos del Antiguo Testamento: Is 12,3; 49,10; 55,1; Ez 47,1-3, etc. Jesús conoce las tradiciones de su pueblo y sobre ellas se apoya en la conversación con la Samaritana. Sugiriendo el sentido simbólico del agua, evoca en ella (y en los lectores y lectoras) todo un conjunto de episodios y frases del Antiguo Testamento.

Jesús encuentra a la Samaritana cerca del pozo, lugar tradicional para los encuentros y las conversaciones (Gén 24,10-27; 29,1-14). Él parte de la necesidad muy concreta de su propia sed y obra de modo que la

mujer se sienta necesaria y servidora. Jesús se hace el necesitado de ella. Por la pregunta, hace de modo que la Samaritana pueda descubrir que Él depende de ella para resolver el problema de su sed. Jesús despierta en ella el gusto de ayudar y servir.

¿Qué nos ha llamado más la atención en la conducta tenuta por Jesús durante el diálogo con la Samaritana? ¿Qué pedagogía ha usado para ayudar a la Samaritana a percibir una dimensión más profunda de la vida? ¿La vivo yo en mi vida sacerdotal?

¿Qué nos llama más la atención en la conducta de la Samaritana durante el diálogo con Jesús? ¿Qué influencia ha tenido ella en Jesús? ¿En qué puntos la conducta de Jesús, me interroga, interpela, provoca o critica

¿Dónde está asociada el agua al don de la vida y al don del Espíritu Santo en mi ministerio sacerdotal? Si tú pudieras hablar con Jesús y hablar con Él, ¿qué temas quisieras tratar con Él? ¿Por qué?

¿Será verdad que adoro a Dios en espíritu y verdad o me apoyo y oriento más sobre ritos y prescripciones?

LUNES III SEMANA CUARESMA "Ningún profeta es bien mirado en su tierra" (Lc 4,24- 30)

¿Te sientes identificado con el título? Es como si en cualquier lugar se pudiera tener autoridad moral, menos entre los que te conocen, o dicen conocerte un poco... Le pasó al mismo Jesús, a quien consideraban, incrédulamente, "el hijo del carpintero". Es cierto que también nos suele ocurrir a la inversa: a nuestro modo de ver, la cercanía con otras personas es motivo más que suficiente para no dejarnos interpelar por su palabra, testimonio y experiencia de vida. Como si la familiaridad las desautorizara por completo. Pese a una apariencia en contrario, que suceda esto es bueno, ya que nos habla de un ideal ético-religioso (cristiano) que nunca acaba de encarnarse y ser alcanzado, que siempre anhelamos y los demás también anhelan. Además, nos invita a consolidar una mayor coherencia de vida de cara a los cercanos, y una creativa iniciativa en nuestros gestos al momento de intentar llegar a los lejanos. Por último, estimula el cultivo del respeto recíproco, para que la fuerza interpelante de las personas y la propia dignidad de hijos e hijas de Dios 'no se desgaste' ni vacíe, y para que conservemos esa capacidad de asombro por la otra persona que los contemporáneos y conocidos de Jesús parecían haber perdido.

Podemos preguntarnos: *¿Qué puedo hacer para que mi testimonio de vida sacerdotal sea más consistente y elocuente? ¿En qué sentido los rechazos me invitan a ir 'más allá de mis fronteras' personales y sociales?*

MARTES III SEMANA CUARESMA "¿Cuántas veces tendré que perdonar a mi hermano?" (Mt 18,21)

En ocasiones algunas personas nos hacen perder la paciencia recurrentemente. Sobre todo cuando nos da la impresión de que nuestros derechos, espacios o dignidad son avasallados por actitudes negligentes, displicentes o agresivas que se tornan habituales por repetirse una y otra vez. Es entonces cuando se nos hace más difícil no tomar en cuenta el agravio y perdonar 'en serio'. Simón Pedro creía comprender bien a Jesús cuando proponía perdonar hasta siete veces, número que en el imaginario bíblico expresa perfección o plenitud. Pero el Señor va más allá de este número limitado de veces, y propone a sus discípulos perdonar hasta "setenta veces siete". Es decir, siempre, ilimitadamente. Evidentemente, toda ofensa o agravio tiende a herirnos y a poner de manifiesto nuestra vulnerabilidad intrínseca de creaturas. Sin embargo, la falta de perdón puede ser aún más destructiva que la misma agresión padecida. Por eso estamos llamados a trascender el perjuicio sufrido. Más aún, el Evangelio de Jesús nos invita a ponernos

en lugar de la otra persona, ya que sólo intentando comprenderla en profundidad tendremos la libertad interior necesaria para perdonarla de corazón. Sobre todo cuando la injusticia infligida se deba a que ella 'no sabe lo que hace'. Mirado así el hecho de vida, la injusticia que conduce al perdón se convierte en una ocasión providencial de crecimiento humano - espiritual, debido a que nos posibilita elevarnos a lo mejor de nosotros mismos. Esto no obsta que podamos evitar futuros agravios, interponiendo una saludable distancia de perspectiva respecto de la persona agresora. Porque la capacidad de perdón no debe ignorar la justicia y el respeto, que es su expresión concreta en las relaciones interpersonales, ni tampoco identificarse con enfermizas tendencias masoquistas...

Podemos preguntarnos, *¿Cómo sacerdote tengo como deuda pendiente algún perdón aún no concedido? ¿Qué pasos puedo dar para destrabar esta situación y recuperar la verdadera paz de espíritu, en mi vida ministerial?*

MIERCOLES III SEMANA "Escucha los preceptos y las leyes que yo les enseño" (Dt. 4,1.5-9)

Hoy hemos perdido la capacidad de escuchar. La multiplicidad de mensajes nos dificulta prestar atención, y fácilmente nos dispersamos. Escuchar supone captar el sentido profundo de lo que se está diciendo o comunicando, y obrar en consecuencia. Por eso, tanto en la lengua hebrea como en el griego bíblico, 'escuchar' tiene la misma etimología que 'obedecer'. 'Escuchar' los preceptos y las leyes que Yahveh enseña conlleva el deber de 'obedecer' y ponerlos en práctica. De esa docilidad dependerá tener vida, es decir, ser felices. En ocasiones, lo que más bien escuchamos son los mensajes publicitarios o las propuestas de vida vanas. Son las que no conllevan una invitación a vivir sapiencialmente, sino más bien, a rondar en la superficie, sin anclaje profundo. Escuchar la fugacidad banal de palabras sin norte conduce a un presuntuoso encandilamiento o a la escéptica decepción.

Podemos preguntarnos: *¿A quién estoy escuchando?*

"Yo no he venido a abolir, sino a dar cumplimiento" (Mt 5,17- 19)

En ocasiones se contraponen el contenido del Nuevo Testamento con el del Antiguo o Primera Alianza. Es cierto que existe un salto cualitativo entre la propuesta de vida que nos hace Jesús, y la que preparaba su venida al mundo de la mano de la Ley y los Profetas. Sin embargo, debemos insistir y profundizar los aspectos que expresan continuidad entre ambos momentos de la economía salvífica o historia de salvación. Jesús ahonda de modo novedoso y universaliza sin restricciones de raza o condición la Alianza que Yahveh había sellado con el pueblo hebreo. De este modo nos permite descubrir un nuevo rostro de la misericordia divina: la que tiene su origen en el Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Históricamente hablando, una fuerte contraposición entre los contenidos de la Primera o mal llamada Antigua Alianza, y el Nuevo o Definitivo Testamento contribuyó a descalificar la tradición judaica antigua, y en consecuencia, tendió a fomentar indirectamente un antisemitismo en Occidente. A la luz de los actuales estudios interreligiosos, los cristianos valoramos hoy mucho más la importancia de la *Tanaj* (*Torah* o Ley, *Nebihim* o Profetas, *Ketubim* o demás Escritos de la Biblia hebrea), ya que percibimos que de su buena comprensión y familiaridad depende una correcta interpretación de nuestra Biblia, que además de la herencia hebrea incluye las enseñanzas y vida de Jesús, las cartas de San Pablo y otros escritos que incluimos en lo que denominamos Nuevo Testamento.

Podemos preguntarnos: *¿Desde mi ministerio qué puedo hacer para familiarizarme un poco más con los escritos de la Primera Alianza? ¿En qué sentido esto me invita como sacerdote a una mayor apertura interreligiosa, en especial con el judaísmo?*

JUEVES III SEMANA CUARESMA SOLEMNIDAD DE SAN JOSE, Patrono del Venerable Cabildo de Guadalupe.

"José hizo lo que le había mandado el ángel del Señor" (Mt 1,24)

El relato de Mateo nos presenta a un José perplejo por el inesperado embarazo de María, con la que aún no convivía. Sin saber bien a qué atenerse, decide repudiarla en secreto. Sin embargo, Dios le hablará en sueños, y le hará ver que lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. En ocasiones, la historia sagrada se alimenta y entreteje en base a situaciones paradójales, desconcertantes, aparentemente incomprensibles. Es lo típico de la acción de Dios, a la vez fascinante y tremendo, el totalmente Otro (R. Otto), que nos invita a transitar por rumbos aún desconocidos, inexplorados y misteriosos. Haciendo lo que el ángel del Señor le había mandado, José nos está dejando un testimonio de fe. Como María, da su 'sí' sin entender demasiado, pero fiándose de Dios: 'avanza en la fe' en plena oscuridad, sin otra certeza que la de saber en Quién se ha confiado. Y así contribuye a que la historia de salvación pueda seguir su curso. Esa historia que de acuerdo a las lecturas de la *Solemnidad de San José* se inicia con la fe de Abraham (ver *Rom 4,18*) y prosigue en la vida de cada uno de nosotros.

Podemos preguntarnos: *¿Soy capaz de abandonarme en las manos de Dios, pese a no comprender por anticipado y acabadamente lo que Él espera realmente de mí y de mi ministerio sacerdotal?*

VIERNES III SEMANA CUARESMA "Yo los sanaré de su apostasía" (Os 14, 2-10)

Las advertencias y amenazas vertidas por los profetas hacia el siglo VIII a.C. derivan, finalmente, en insistentes y esperanzadas promesas de restauración y misericordia por parte de Yahveh. En última instancia, será el Señor quien tendrá la iniciativa y sanará a su pueblo de la apostasía e infidelidad: "Seré como rocío para Israel" (*Os 14,6*). También en nuestras vidas, el único capaz de sanarnos en profundidad, y de forma decisiva, es Dios. Solamente la iniciativa de su amor generoso (v.5), a modo de rocío, es capaz de restablecernos en lo mejor de nosotros mismos, vivificándonos desde nuestra más profunda dignidad de hijos suyos.

Podemos preguntarnos: *¿Confío y me abro a la misericordia sanadora de Dios?*

"¿Qué mandamiento es el primero de todos?" (Mc 12,28)

Para los tiempos de Jesús, la tradición farisaica había multiplicado significativamente los preceptos de la Ley, llegando éstos al interesante número de 613. Como no siempre estas normas aparecían ordenadas y jerarquizadas, para la mayor parte del pueblo de la tierra, que no tenía formación rabínica, su observancia se tornaba engorrosa. En este contexto, no nos tiene que llamar la atención que un escriba estudioso de la Ley le pregunte a Jesús qué mandamiento es el primero. Todas las tradiciones religiosas, incluyendo al cristianismo, pueden caer en una progresiva multiplicación de preceptos, prácticas y rituales, acumulados en el tiempo, en donde cueste finalmente identificar lo que es más importante y decisivo. Según la respuesta de Jesús, en consonancia con los libros bíblicos del Deuteronomio y el Levítico, lo que debe primar es el amor: a Dios, "*con todo el corazón, con toda el alma, con toda tu mente y con todas las fuerzas*", y "*al prójimo como a ti mismo*". Puede decirse que en esto se resume la ética cristiana. Cuando el cristianismo cae en el cumplimiento formal de preceptos y olvida el amor, pierde su

motivación y rumbo más original y específico. Ingresamos en una lógica contractual, más que en la del don. El contrato defiende y protege de cara a una 'injerencia exagerada' de Dios o de los demás en la propia vida, pero por eso mismo impide la emergencia de la gratitud y la gratuidad, que debería impregnar desde lo profundo la vida de los hijos e hijas de Dios.

Podemos preguntarnos: *¿está mi vida ministerial verdaderamente impregnada por el amor a Dios y al prójimo? ¿Es el amor el móvil último de mi espiritualidad sacerdotal?*

SABADO III SEMANA CUARESMA "¡Oh Dios, ten compasión de este pecador!" (Lc 18, 9-14)

Una de las experiencias más difíciles de interiorizar en la vida es la de la gratuidad incondicional, asociada a la 'amabilidad intrínseca de nuestro ser' (A. Cencini). Por lo general, nos cuesta aceptar recibir algo (un 'don') que no venga a cuenta de algo, que no responda a un mérito o esfuerzo nuestro previo. Naturalmente, en nosotros prima una lógica contractual: tengo lo que me gané y merezco. Esta misma actitud podemos asumir frente a Dios. Es lo que hacía el fariseo de la parábola, orando con actitud autosuficiente en el Templo, considerándose superior al publicano. Pero esa misma soberbia altiva lo tornaba impermeable y refractario a la acción gratuita de Dios, quien perdonando justifica al pecador. En cambio, el publicano reconocía su falta con humildad. Posiblemente había abusado de su función de recaudador de impuestos cobrando más de lo que correspondía y ensanchando así su peculio a costa de miembros concretos de su pueblo, gente que apenas tenía lo necesario para vivir. Sin embargo, porque se reconocía pecador: "¡Oh Dios, ten compasión de este pecador!", se terminaba abriendo a la misericordia divina, y al hacer esta experiencia superlativa de gratuidad, posibilitaba en él un cambio radical de vida, análogo al de Zaqueo en el capítulo siguiente (ver Lc 19,1-10). Es cierto que sólo podemos reconocer nuestros pecados en un contexto de gratuidad y amor incondicional. Porque, en realidad nada nos torna más vulnerables que aceptar no haber sido buenas personas. Nada denigra tanto a un ser humano, ante su propia consideración o la ajena, como la constatación de una flagrante bajeza moral: sobre todo la que se expresa en términos de injusticia hacia el débil o el pobre. Por eso es que nos resistimos a la confesión (no sólo sacramental) de nuestras faltas, y tendemos a ocultarlas celosamente de la mirada inquisidora de los demás. En cambio, nos abrimos con autenticidad y somos capaces de manifestar nuestras miserias cuando nos sentimos misericordiosamente amados: como el publicano ante Dios, que sin levantar la mirada, se golpeaba el pecho desde fuera y pedía perdón.

Podemos preguntarnos: *¿De qué falta o pecado cometido en mi vida sacerdotal debería pedir perdón, tanto a personas concretas como a Dios? ¿Cómo puedo expresar con hechos y palabras ese sincero deseo de conversión pastoral?*

CUARTA SEMANA DE CUARESMA

DOMINGO IV DE CUARESMA Jesús es la LUZ (Jn. 9, 1-41)

El texto del evangelio de este cuarto domingo de cuaresma nos invita a meditar la historia de la curación de un ciego de nacimiento. Es un texto reducido, pero muy vivo. Tenemos aquí un ejemplo concreto de cómo el Cuarto Evangelio revela el sentido profundo escondido en los hechos de la vida de Jesús. La historia de la curación del ciego nos ayuda a abrir los ojos sobre la imagen de Jesús que cada uno lleva consigo. Muchas veces, en nuestra cabeza, hay un Jesús que parece un rey glorioso, ¡distante de la vida del pueblo! En los Evangelios, Jesús aparece como un Siervo de los pobres, amigo de pecadores. La imagen del Mesías-Rey, que tenían en la mente los fariseos les impedía reconocer en Jesús el Mesías-Siervo. Durante la lectura, tratemos de prestar atención a dos cosas: (i) el modo expedito y libre con el

que el ciego reacciona ante las provocaciones de las autoridades, y (ii) el modo en el que el mismo, el ciego, abre los ojos con respecto a Jesús.

A lo largo de la narración de la curación del ciego, el evangelista registra varios títulos, adjetivos y nombres, que Jesús recibe de las más variadas personas: de los discípulos, del mismo evangelista, del ciego, de los fariseos, de Él mismo. Este modo de describir los hechos de la vida de Jesús formaba parte de la catequesis de la época. Era una forma de ayudar a las personas a aclarar las propias ideas respecto a Jesús y a definirse ante Él. Veamos algunos de estos nombres, adjetivos y títulos. La lista indica el crecimiento del ciego en la fe y cómo se aclara su visión.

- * Rabbí (maestro) (Jn 9,1): los discípulos
- * Luz del mundo (Jn 9,5): Jesús
- * Enviado (Jn 9,7): el Evangelista
- * Hombre (Jn 9,11): el ciego curado
- * Jesús (Jn 9,11): el ciego curado
- * No viene de Dios (Jn 9,16): algunos fariseos
- * Profeta (Jn 9,17): el ciego curado
- * Cristo (Jn 9, 24): el pueblo
- * Pecador (Jn 9,24): algunos fariseos
- * No sabemos de dónde es (Jn 9,31): el ciego curado
- * Religioso (Jn 9,31): el ciego curado
- * Hace la voluntad de Dios (Jn 9,31): el ciego curado
- * Hijo del Hombre (Jn 9,35): Jesús
- * Señor (Jn 9,36): el ciego curado
- * ¡Creo, Señor! (Jn 9,38): el ciego curado

¿Cuál es el título que más me atrae? ¿Por qué? O sea, ¿cuál es la imagen de Jesús que yo tengo en la cabeza y que llevo en el corazón? ¿De dónde me viene esta imagen?

¿Percibo este proceso de crecimiento en la fe, de las tinieblas a la luz, lo he vivido yo en mi vida ministerial?

Dice el refrán popular: ¡No hay peor ciego que el que no quiere ver! ¿Cómo aparece esto en mi vida sacerdotal?

LUNES IV SEMANA CUARESMA: Creyó él con toda su familia" (Jn 4, 43-54)

En el Evangelio de Juan, el 'creer' está asociado a los 'signos' que Jesús realiza. Los signos son acciones salvíficas que permiten al creyente tener 'vida eterna'. El cuarto Evangelio nos refiere siete signos, número que de acuerdo a la simbología bíblico-rabínica expresa plenitud. Los primeros dos signos, Jesús los lleva a cabo en Caná de Galilea, al transformar el agua en vino y al curar al hijo de un funcionario real. Pero, ¿qué nos dice todo esto hoy? Es evidente que los signos son tales si existe en nosotros una genuina disposición a la fe, una capacidad de asombro suficiente que nos permita captar que las cosas no son sólo lo que a primera vista aparecen, que la realidad es mucho más rica (profunda y trascendente) de lo que inicialmente pensamos, y que 'en', 'a través' y 'más allá de' (P. Ricoeur) los acontecimientos diarios es Dios mismo el que se manifiesta, actúa y salva.

Mirando las cosas de este modo, la fe redimensiona nuestra percepción de la vida, nos permite ver a Dios en todas las cosas, nos hace pasar de una percepción 'idolátrica' del mundo a otra 'icónica': abre los acontecimientos, personas y realidades a un 'siempre más', a un sentido ulterior que de momento podemos no captar con claridad y hondura. Por eso, el verdadero milagro consiste en que detrás de lo que parecía 'no ser sino' seamos capaces de descubrir, en algún momento, que 'no era sólo' eso, y auto posicionarnos en la vida desde esta siempre nueva perspectiva teológica.

Podemos preguntarnos: *¿Estamos abiertos a los signos que Dios sigue realizando en nuestra vida sacerdotal? ¿Tenemos la capacidad pastoral de asombro suficiente para descubrirlo en los acontecimientos diarios?*

MARTES IV SEMANA CUARESMA "El agua descendía por debajo del costado derecho de la Casa" (Ez 40,2)

Así como, de acuerdo a la metáfora profética, del templo de Jerusalén salía un torrente de agua que saneaba las aguas fétidas del mar Muerto, del costado abierto de Cristo traspasado manará sangre y agua (ver Jn 19,34). El agua, que tiene un simbolismo universal de purificación, utilizado en numerosos ritos de abluciones, tanto en el Judaísmo, como en el Islam o en el Hinduismo, se convierte para los cristianos en expresión del poder purificador del bautismo, que brota como un don asombroso del misterio pascual de Cristo muerto y resucitado. A medida que avanzamos por este tiempo cuaresmal, nos vamos sintiendo como ese mar necesitado de saneamiento radical. Ese milagro sólo puede provenir, a modo de signo, del nuevo Templo, que es Cristo.

Podemos preguntarnos: *¿Al inicio diario de mi vida sacerdotal, me dispongo a ser purificado por el Señor? ¿He procurado reconciliarme sacramentalmente con Dios en este tiempo de Cuaresma?*

"Levántate, toma tu camilla y anda" (Jn 5, 1-16)

El hombre postrado al borde de la piscina de Bethesda desde hacía treinta y ocho años constituye una imagen viva de ese ingente número de personas que en nuestro mundo yacen al margen de la vida, y como excluidos de ella, a la expectativa de algún improbable milagro que pudiera acontecer. Es casi una metáfora de la claudicante esperanza con que subsisten muchos contemporáneos nuestros, afectados por difíciles condiciones de vida, alguna enfermedad o sufrimiento personal, o incluso el bajo desarrollo humano desplegado. Jesús se le acerca y le pregunta a quemarropa: "¿Quieres recobrar la salud?". El enfermo no concibe otro modo de restablecimiento que aguardar la intervención incierta y ocasional de algún ángel que, según la tradición, movía periódicamente el agua para que quien entrase primero se sanara. El desánimo del paralítico es aún mayor dado que 'no tenía a nadie que lo metiera en la piscina'. Es entonces que el Señor prosigue con decisión: "Levántate, toma tu camilla y anda".

En esta expresión percibimos un llamado a la responsabilidad personal, a un hacerse cargo de la propia vida sin delegar el cometido en el azar ni en intervenciones extraordinarias. Una exhortación que apela a las propias fuerzas y libertad, a no quedarse postrado en el determinismo de un pasado doloroso, sino a caminar por la vida con esperanza, asumiendo la propia historia con decisión y optimismo. Resulta interesante notar que Jesús lo sana en sábado. Para la tradición de su pueblo, sólo una curación urgente podía realizarse en ese día de descanso: lo demás debía aguardar a cualquier otro día de la semana. Sin embargo vemos que a menudo el Señor realiza sus curaciones justo en sábado, cuando además estaba prohibido realizar cualquier tipo de trabajo. En realidad, esto tiene un sentido teológico muy profundo: si el descanso estaba prescripto para conmemorar el reposo de Dios al séptimo día, cuando vio que todo lo creado era bueno, y en particular la persona humana que por ser su punto culminante era 'muy buena', celebrar el sábado es hacer lo posible para que la obra de Dios reencuentre su orden y esplendor originales. Porque 'la gloria de Dios es que el hombre viva', decía san Ireneo de Lyon, en el siglo II.

Podemos preguntarnos: *¿Qué frustraciones o cargas me atan todavía a mi pasado? ¿Qué puedo hacer al respecto para reanudar el camino pastoral con esperanza? Por otra parte, ¿qué gesto concreto de apoyo puedo realizar para con algún hermano mío, para que no se deje aplastar por el peso de la existencia y recupere su entusiasmo por la vida?*

MIERCOLES IV SEMANA CUARESMA "¿Se olvida una madre de su criatura?" (Is 49,15)

En los momentos oscuros de nuestra vida puede parecernos que el Señor no nos escucha: alguien cercano a nosotros se enferma, perdemos el trabajo, no conseguimos superar una dificultad familiar, etc. Es entonces que podemos sentirnos solos y abandonados, como defraudados incluso por Dios. Sin embargo, Él está siempre presente, orientando nuestras experiencias de vida en orden a nuestro crecimiento y salvación. La metáfora que utiliza Isaías para expresarlo es más que elocuente: "*¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¿Pero aunque ella se olvide, Yo no te olvidaré*" (Is 49,15).

Podemos preguntarnos: *¿Confío verdaderamente en el Señor?*

"Yo no busco hacer mi voluntad" (Jn 5, 17 - 30)

Los fariseos contemporáneos de Jesús le objetan no sólo la curación en sábado, sino además que se tenga por igual a Dios. Es evidente que, para quien no creyera en sus signos, esta última afirmación resultaría impía y blasfema. Sin embargo, la razón que Jesús esgrime es que Él no hace otra cosa sino lo que ve hacer a su Padre, y que no busca hacer su voluntad, sino la del que lo envió. Lo que está en juego en la misión de Jesús es su propia identidad. En este sentido, la obra que el Padre le encomendó es reveladora de su propia persona. Para descubrirla, hay que 'ir y ver', tomarse el tiempo y quedarse con Él. Sólo conociendo al Señor y creyendo en Él se tiene vida. Este descubrimiento presupone buena disposición por parte de los candidatos a discípulos. Esto es lo que parece faltar en el sector religioso dominante que interpela a Jesús. También en nuestro caso, lo que activa nuestra condición más profunda de creyentes, lo que manifiesta nuestro carácter de tales y, llegado el caso, de hijas e hijos de Dios, es vivir en actitud de búsqueda y discernimiento de la voluntad del Padre. Sin esta actitud existencial no resplandece ni se activa lo mejor de nosotros mismos, en cuanto imágenes y expresiones originales de su ser, iconos en el Icono por excelencia que es su Hijo Jesucristo.

Podemos preguntarnos: *¿De qué criterios decisivos de discernimiento pastoral me valgo al momento de hacer buen uso de mi libertad? ¿Considero que mi identidad sacerdotal más profunda como persona resplandece cuando actúo en mi vida lo que voy discerniendo como Voluntad de Dios?*

JUEVES IV SEMANA CUARESMA. "Ustedes no quieren venir a mí para tener vida" (Jn 5, 31-47)

En Jesús está la vida plena: a partir de los signos que Él realiza estamos llamados a participar de la misma por la fe. Ésta es la exhortación ética que nos ofrece el Evangelio de Juan. Transitamos en Occidente por una época crepuscular (J. M. Mardones), líquida (Z. Bauman), tiempos de vacío (G. Lipovetski) o convicciones débiles (G. Vattimo). En síntesis, una cultura *light and cool*. Esto disuade de compromisos y opciones definitivas, propicia estilos de vida flexibles y vínculos frágiles, nos invita a vivir 'a media marcha', como ahorrando energía, sin entusiasmo por nada ni por nadie. Tal vez por este motivo muchas expresiones artísticas exitosas (por ejemplo, en el mundo de la música, la novela y el cine) busquen recrear 'mitos fundacionales', como si la conciencia implícita fuera: 'Hay que comenzar nuevamente'. Las personas estamos llamadas a vivir en serio, plenamente. En el fondo nadie está satisfecho con una

existencia arrastrada entre la inercia y el desencanto generalizados. Necesitamos encontrar sentido y recrear nuestro día a día desde un hallazgo central y decisivo. Jesucristo se nos propone como ese gran descubrimiento, como centro vital desde el cual ir hilando nuestra cotidianeidad. En Él está la Vida con mayúsculas. Él puede convertirse en nuestro centro unificador, dador de sentido, criterio interpretativo de lo que nos acontece, estímulo diario de auto trascendencia, razón última de esperanza.

Podemos preguntarnos: *¿Cultivo a diario un encuentro personal con el Señor? ¿Qué puedo hacer para profundizar desde mi ministerio un acercamiento y conocimiento íntimo de la persona de Jesús?*

VIERNES IV SEMANA CUARESMA "Tendamos trampas al justo, porque nos molesta" (Sb 2, 1,12- 22)

El justo incomoda... En el contexto bíblico, 'justa' es la persona que se atiene a la ley de Dios, que mantiene independencia respecto de las presiones sociales, que sigue lo que es recto sin hacer acepción de personas ni buscar rédito político. Su estilo de vida se opone al modo de obrar de los impíos, que en contrapartida lo ponen a prueba, buscando que 'pise el palito' o caiga en la emboscada. *"Veamos si sus palabras son verdaderas y comprobemos lo que le pasará al final. Porque si el justo es hijo de Dios, Él lo protegerá y lo librará de las manos de sus enemigos"*. Más aún, *"pongámoslo a prueba con ultrajes y tormentos, para conocer su temple y probar su paciencia. Condenémoslo a una muerte infame, ya que él asegura que Dios lo visitará"*. Evidentemente, el Justo por excelencia es el mismo Jesús, probado "hasta la muerte y muerte en cruz". Pero quien ha vivido un poco, sabe que la historia se sigue repitiendo en cada situación en la que una persona busca obrar con criterio ético y libertad interior. Quienes se amoldan al 'status quo' y se conforman con una vida mediocre, tienden a no aceptar, y más bien atacar, a quien con su forma de vida se convierte en un vivo reproche a su resignada indolencia. Es cierto que también existirá quien, observando el buen ejemplo, se anime a cambiar y mejorar.

De ahí que podamos preguntarnos: *¿En mi vida ministerial, intento obrar como el justo del que nos habla el texto del libro de la Sabiduría, o más bien me encuentro en el grupo de los impíos que atacan y condenan al enviado de Dios?*

"Yo no he venido por mi cuenta" (Jn 7, 1 - 30)

Jesús viene a nosotros como revelador del Padre. Viene para darlo a conocer, y no tiene otro plan más que éste. No viene en nombre propio o por su cuenta, sino que Él mismo ha sido enviado con esta misión. La vocación pastoral del Señor ilumina la nuestra, tanto en el plano humano como espiritual-religioso. En una época en la que tendemos a vivir de modo auto referenciado, inmersos en una exacerbada subjetividad individual, a veces sin otros proyectos más que el de cultivar y expandir indefinidamente experiencias gratificantes asociadas a la exaltación de nuestro 'ego', Jesús nos invita a descubrir a qué está llamada realmente la persona humana: a dejarse iluminar dócilmente por el querer de Dios Padre, y a ser conducida por la acción vivificante del Espíritu Santo. Nuestras planificaciones y objetivos son muchas veces frágiles y restringidos, y por eso mismo fenecen; o en todo caso, no dan de sí lo que ilusoriamente prometía. El proyecto de Dios, en cambio, 'subsiste por siempre, de edad en edad' (ver *Sal 32,11*). De ahí que lo más conveniente para cada uno de nosotros sea 'no vivir ya para nosotros mismos, sino para Cristo, que por nosotros murió y resucitó' (ver *Gal 2,20*). Sólo esta vivencia radicalmente 'crística' (=en Cristo) nos hace permanecer y adentrarnos en la vida 'en serio'.

Podemos preguntarnos: *¿Vivo mi sacerdocio realmente como 'oyente de la Palabra? ¿En mi ministerio sacerdotal soy dócil a la acción del Espíritu en mí?*

QUINTA SEMANA DE CUARESMA

DOMINGO V DE CUARESMA Jesús es la RESURECCION Y LA VIDA (Jn. 11,1-45)

El significado de la resurrección de Lázaro:

En Betania: Todo sucede en Betania, un pueblecito a los pies del Monte de los Olivos, vecino a Jerusalén. En esta narración, la familia de Lázaro, en donde a Jesús le gustaba hospedarse, es el espejo de la comunidad del Discípulo Amado del final del primer siglo. Espejo también de nuestras comunidades. Betania quiere decir "Casa de los Pobres". Marta quiere decir "Señora" (Coordinadora): una mujer coordinaba la comunidad. Lázaro significa "Dios ayuda": la comunidad pobre que todo lo esperaba de Dios. María significa "amada de Yahvé" imagen de la comunidad. La narración de la resurrección de Lázaro quiere comunicarte esta certeza: Jesús lleva la vida a la comunidad de los pobres; Él es la fuente de la vida para los que creen en Él.

Entre la vida y la muerte: Lázaro ha muerto. Muchos judíos están en casa de Marta y María para consolarlas por la pérdida del hermano. Los representantes de la Antigua Alianza no traen la vida nueva. Apenas consuelan. ¡Jesús es el que traerá la nueva vida! En el evangelio de Juan, los judíos son también los adversarios que quieren matar a Jesús (Jn 10,31). Así que, por una parte, la amenaza de muerte contra Jesús. De la otra, ¡Jesús que llega para vencer la muerte! En este contexto de vida y muerte es como se realiza el séptimo signo de la resurrección de Lázaro, la victoria sobre la muerte.

Dos modos de creer en la resurrección: El punto central es el confrontamiento entre el antiguo modo de creer en la resurrección que sólo tiene lugar al final de los tiempos y la nueva traída por Jesús, que, desde ahora, vence a la muerte. Marta, los fariseos y la mayoría del pueblo creían ya en la Resurrección (Act 23,6-10; Mc 12,18). Creían, pero no la revelaban, porque era fe en una resurrección que sucedería sólo al final de los tiempos y no en la resurrección presente de la historia, que es ahora. Aquella no renovaba la vida. Faltaba hacer un salto. La vida nueva de la resurrección aparecerá con Jesús.

La profesión de fe en Jesús es profesión de fe en la vida: Jesús reta a Marta para que haga este salto. No basta creer en la resurrección que tendrá lugar al final de los tiempos, sino que se debe creer que la Resurrección está ya presente hoy en la persona de Jesús y en los que creen en Él. Sobre éstos la muerte no tiene ningún poder, porque Jesús es la "resurrección y la vida". Por tanto, Marta, aunque sin ver el signo concreto de la resurrección de Lázaro, confiesa su fe: "Sí, Señor. Yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que debe venir al mundo".

Humano, muy humano, igual a nosotros en todo: Después de la profesión de fe, Marta va a llamar a María su hermana. María va al encuentro de Jesús, que se haya en el mismo lugar donde Marta lo ha encontrado. Ella repite la misma frase de Marta: "Señor, si hubieses estado aquí, no hubiera muerto mi hermano" (Jn 11,21). María llora, todos lloran. Jesús se conmueve. Cuando los pobres lloran, Jesús se emociona y llora. Ante el llanto de Jesús, los otros concluyen: "¡Ved cómo lo amaba!" Esta es la característica de las comunidades del Discípulo Amado: el amor mutuo entre Jesús y los miembros de la comunidad. Algunos todavía no creen y dudan: "¿No pudo éste, que ha abierto los ojos del ciego, hacer que no muriese?" (Jn 11,33.35.38). Así es cómo Juan acentúa la humanidad de Jesús contra aquéllos que, al final del primer siglo, espiritualizaban la fe y negaban la humanidad de Jesús.

A nosotros nos toca quitar la piedra para que Dios nos devuelva la vida: Jesús ordena quitar la piedra. Marta reacciona: "Señor, ya hiede...pues lleva cuatro días". Una vez más Jesús la desafía, llamándola de nuevo a la fe en la resurrección, que es ahora, como un signo de la gloria de Dios: "¿No te he dicho que

si creyeres verás la gloria de Dios?" Quitaron la piedra. Ante el sepulcro abierto y ante la incredulidad de las personas, Jesús se dirige al Padre. En su plegaria, ante todo, da las gracias al Padre: "Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que siempre me escuchas". El Padre de Jesús es el mismo Dios que siempre escucha el grito del pobre (Ex 2,24; 3,7). Jesús conoce al Padre y confía en él. Pero ahora le pide un signo a causa de la muchedumbre que lo rodea, a fin de que pueda creer que Él, Jesús, es el enviado del Padre. Después grita en alta voz: "¡Lázaro, sal fuera!" Lázaro salió fuera. Es el triunfo de la vida sobre la muerte, de la fe sobre la incredulidad. Un agricultor del interior del Brasil hizo el siguiente comentario: "¡A nosotros toca remover la piedra! Y así Dios resucita la comunidad. ¡Hay gente que no quiere remover la piedra, y por esto en su comunidad no hay vida!"

¿Con quién te identificas más: con los discípulos, con las hermanas, con los judíos, o con ninguno de ellos?

¿Has pasado alguna vez por momentos en los que se han mezclado desesperación y esperanza, muerte y vida?

En estos momentos difíciles ¿qué es lo que ha sostenido tu fe?

¿En qué modo Lázaro resucita hoy? ¿Cómo sucede la resurrección hoy, dando vida nueva a los pobres?

MARTES V SEMANA CUARESMA: "Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti" (Nm 21,4-9)

Las protestas, murmuraciones y rebeldías del pueblo de la Primera Alianza en el desierto fueron recurrentes. La escasez de agua, alimento y seguridad hacían que una y otra vez el pueblo de Dios mirara hacia atrás, hacia el Egipto seductor que habían dejado. Y Moisés era el receptor de todas estas quejas y conflictos. También nosotros estamos tentados de regresión: volver al paraíso perdido, a nuestra edad dorada, a un tiempo idealizado, etc.; ya que por momentos avanzar se hace difícil, y el camino es exigente. Con el dicho popular, preferimos 'malo conocido que bueno por conocer'. El pueblo hebreo reconoció que había pecado contra el Señor y contra Moisés (ver Nm 21,7), se arrepintió, y pidió a su líder que intercediera por ellos. También nosotros, en este tiempo cuaresmal, estamos llamados a arrepentirnos de lo que nos tira hacia atrás y hacia abajo, en vez de conducirnos hacia adelante y hacia arriba, en esperanza.

Podemos preguntarnos: *¿Hice ya una buena confesión sacramental, durante esta cuaresma?*

MIÉRCOLES V SEMANA CUARESMA: "Ustedes deberán postrarse y adorar la estatua de oro" (Dn 3, 14-50)

La idolatría es expresión del anhelo de auto-endiosamiento del hombre. El ídolo es una proyección sin trascendencia de la propia subjetividad. Quien lo adora, se adora a sí mismo, o adora la voluntad de aquél que quiere imponerse y dominar como señor absoluto, a modo de un dios. Por eso, el culto a los ídolos vanos desencanta la vida. Cuando algo o alguien ocupa el lugar de Dios, todo se opaca y pierde luminosidad. De modo que quien quiera cultivar su libertad interior y preservar su dignidad humana, deberá pararse en la antípoda de la idolatría, y arraigarse en el único culto al Dios vivo. En ocasiones, los mártires se opusieron y resistieron las provocaciones idolátricas. Es lo que nos muestra el libro didáctico de Daniel: allí Sadrac, Mesac y Adednegó son puestos a prueba por el rey Nabucodonosor, y por no aceptar dar culto a la estatua de oro construida por el monarca, son colocados en un horno ardiente, del que milagrosamente los acaba liberando el Señor. Así pueden ofrecer un testimonio creíble del Dios verdadero. Tal vez hoy los ídolos no sean caricaturas religiosas de Dios, sino otras realidades creadas o fabricadas por el hombre al que muchas personas dedican sus mejores tiempos y energías. Sean cuales

fueran estas realidades, si no se está dispuesto a darles el justo lugar, y no más que eso, no se podrá vivir de manera digna. Quien idolatra el poder, el dinero, la fama, la belleza humana, el placer sin normas, el estatus social, o su propia imagen y honra, está perdido. Porque sólo Dios es Dios...

Podemos preguntarnos: *¿Existe en mi vida sacerdotal algún ídolo del que aún me encuentre esclavizado?*

Podemos preguntarnos: *¿De qué esclavitudes tengo aún que liberarme o ser liberado? ¿Pongo los medios necesarios, o al menos me dispongo convenientemente?*

JUEVES V SEMANA CUARESMA "Camina en mi presencia y sé irreprochable" (Gn 17,1)

La exhortación que dirige el Señor a Abraham se convierte en paradigmática para toda persona que busque vivir en Alianza con Dios: "Camina en mi presencia y sé irreprochable" (Gn 17,1). Parece sencillo, pero esta docilidad es la condición necesaria para que pueda obrar el Espíritu de la promesa en nosotros: "Yo seré tu Dios y el de tus descendientes"; "Te daré en posesión perpetua [...] esa tierra donde ahora resides como extranjero" (vv.7- 8). El Señor viene a visitarnos con su bendición, pero para ello es preciso disponer el corazón.

Podemos preguntarnos: *¿Cómo estoy disponiendo mi vida ministerial en la antesala de Semana Santa?*

VIERNES V SEMANA CUARESMA: "Pero el Señor está conmigo como un guerrero temible" (Jer 20, 10-13)

Existen momentos en nuestras vidas en los que todo parece tambalear: "¡Terror por todas partes! [...] Hasta mis amigos más íntimos acechaban mi caída" (Jer 20, 10). La situación de Jeremías, profeta incomprendido por su propio pueblo, será análoga a la de Jesús, y por eso el texto nos va poniendo en clima de Semana Santa. Pero, en ocasiones, es también la que podemos enfrentar nosotros, cuando alguna encrucijada de la vida nos pone 'entre la espada y la pared'. Es allí cuando tenemos que redoblar nuestra confianza en el Señor: "El Señor está conmigo como un guerrero temible: por eso mis perseguidores tropezarán y no podrán prevalecer" (Jer 20,11). Con esta certeza de fondo, es preciso ser fuertes y valientes, y no claudicar en el camino del bien emprendido.

Al respecto, podemos preguntarnos: *¿Tengo puesta toda mi confianza en el Señor? ¿Me mantengo firme en el camino ministerial?*

SABADO V SEMANA DE CUARESMA "Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y vivirán" (Ez 37,12.14)

Las experiencias límite nos hacen constatar que en nuestro itinerario vital acontecen cosas que escapan a nuestro control. En particular, no estamos en capacidad de eludir la muerte, que en algún momento nos saldrá sorpresiva e inevitablemente al encuentro. En los textos bíblicos, el sufrimiento aparejado a nuestra condición creatural viene asociado al pecado: 'perecer' significa morir tanto en sentido físico como espiritual. De ahí que necesitemos ser vivificados por Aquél que tiene vida eterna, plena e ilimitada. "Yo voy a abrir las tumbas de ustedes, los haré salir de ellas, y los haré volver, pueblo mío [...]. Yo pondré mi espíritu en ustedes, y vivirán; los estableceré de nuevo en su propio suelo, y así sabrán que Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré" (Ez 37,12.14). El mismo Jesús dirá de sí mismo: "Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás" (Jn

11,25-26). De modo que sólo en Jesús muerto y resucitado podemos alcanzar esa esperanza de Vida con mayúsculas que nuestra condición creatural nos niega, pero a la que nuestro corazón aspira.

Podemos preguntarnos: *¿Reconozco y confieso las situaciones de muerte (física, psicológica, espiritual) que me dominan mi vida sacerdotal , para que pueda obrar el poder vivificador de Jesucristo?*

"Les conviene que muera uno por su pueblo" (Jn 11, 45 -56)

Jesús acaba de revivificar a Lázaro, que estaba en el sepulcro, y que después de cuatro días ya daba mal olor (ver Jn 11,39). Pero para que su amigo salga de la tumba Él mismo deberá dar su vida y morir por el pueblo (11,50): Jesús mismo tendrá que entrar en un sepulcro nuevo (19,41). La vinculación que establece el texto entre ambas experiencias es directa, como así también es contrastante el hedor que emana Lázaro con el buen olor que expande Jesús en Betania (ver Jn 12,3). Lázaro era aquél a quien Jesús amaba (11,5).

En Él se nos simboliza a los creyentes: el Señor muere por cada uno/a, para 'quitarnos el mal olor' y para que respiremos 'al aire libre'. Pero para que nosotros tengamos vida, Él deberá probar la muerte. En Jesús, Dios experimentará lo inaudito: morirá. Simultáneamente, también por Jesús y gracias a Él, cada uno/a de nosotros podrá hacer experiencia de lo humanamente inefable: vivir eternamente por la fe. Ya casi entrando en la Semana Santa, se nos presenta por anticipado la inesperada lógica de Dios: en su Hijo Jesucristo, Él dará su vida para que nosotros tengamos vida; Él asumirá las consecuencias del pecado (=la muerte) para anular la condena que se cernía sobre cada uno/a; Él se dejará atar (18,12) para que nosotros seamos liberados (11,44). Incluso aunque no fuéramos cristiano/as, o no profesáramos un credo religioso en particular, existe en la actitud de Jesús un mensaje humano decisivo y trascendente que no podría dejar de interpelarnos.

De ahí que podamos preguntarnos: *¿Con qué actitud me preparo espiritual y ministerialmente para celebrar la Semana Santa?*

DOMINGO DE RAMOS DE LA PASION DEL SEÑOR.

“¡Bendito el que viene en nombre del Señor!” (Mt. 21-1.11 y 26< 177- 66)

Domingo de Ramos, comienzo de la Semana Santa. Semana diferente de las otras. Estamos frente al misterio más profundo de nuestra fe, frente a la suprema revelación del amor de Dios, que se ha manifestado en Jesús (Rom 8,38-39). En el Antiguo Testamento, en época de crisis, el pueblo volvía a meditar y a releer el Éxodo. En el Nuevo Testamento volvemos al éxodo representado en la pasión, la muerte y la resurrección de Jesús. Para las Comunidades cristianas de todos los tiempos, la narración de la pasión, de la muerte y de la resurrección de Jesús es la fuente donde renovamos la fe la esperanza y el amor.

En la Semana Santa, durante la lectura de la Pasión y Muerte de Jesús, no es conveniente una postura de análisis o de investigación racional. Conviene estar en silencio. Leer diversas veces el texto, teniendo como guía única los breves títulos, que tratan de ser una llave para ayudar a sentir el texto y a experimentar de nuevo el amor de Dios que se revela en los comportamientos de Jesús ante aquéllos que lo prenden, lo insultan, lo torturan y le dan muerte. En el curso de la lectura, no pensemos sólo en Jesús, sino también en los millones y millones de seres humanos que hoy están en las cárceles, torturados, insultados y asesinados.

Sobre el Calvario estamos delante de un ser humano torturado y excluido de la sociedad, completamente solo, condenado como herético y subversivo por el tribunal civil, militar y religioso. A los pies de la cruz, las autoridades religiosas confirman por última vez que se trata verdaderamente de un rebelde que ha fallado, y lo reniegan públicamente (Mt 27,41-43).

Y en esta hora de muerte renace un significado nuevo. La identidad de Jesús viene revelada por un pagano: “¡Verdaderamente éste era Hijo de Dios!” (Mt 27,54). Desde ahora en adelante, si tú quieres encontrar verdaderamente al Hijo de Dios no lo busques en lo alto, ni en el lejano cielo, ni en el Templo cuyo velo se rasgó, búscalo junto a ti, en el ser humano excluido, desfigurado, sin belleza. Búscalo en aquéllos que, como Jesús, dan la vida por sus hermanos. Es allí donde Dios se esconde y se revela, y es allí donde podemos encontrarlo. Allí se encuentra la imagen desfigurada de Dios, del Hijo de Dios, de los hijos de Dios. “¡No hay prueba de amor más grande que dar la vida por los hermanos!”

A lo largo de la vida, cada uno de nosotros está llamado a *participar de la cruz* de Jesucristo, y a completar en su carne sus padecimientos. No se trata de sufrimientos buscados morbosamente por cuenta propia, sino de aquéllos que acontecen como consecuencia de las paradójales contradicciones humanas, de injusticias, o simplemente de esos malos entendidos que nunca faltan en las relaciones interpersonales, dado que ‘en todos lados se cuecen habas’. En semejantes situaciones, también nosotros tenemos que buscar ponernos en lugar de los demás y pensar en su bien lo más desinteresadamente que nos sea posible, auto trascendiéndonos generosamente en el amor. Como en el caso de Jesús, también aquí la fe, que se despliega y consolida en la oración filial a Dios nuestro Padre, será lo único que podrá fortalecernos y dar sentido a nuestras vidas en semejantes situaciones; lo único que podrá salvarnos de la frustración, el desencanto o el resentimiento estéril.

Podemos preguntarnos: ¿Qué significa hoy para mí participar de la cruz de Jesucristo? ¿Qué actitud creativa debería incorporar en mi ministerio para vivir más fecundamente este misterio?

***Monseñor Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Coordinador General de la Pastoral
Canónigo Lectoral de Venerable Cabildo de Guadalupe
Cuaresma 2020 - Tepeyac***